

Publicación del
Consejo
General
2ª época

número
157

Abril/Junio 2024

PLIEGOS *de Rebotica*

ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE FARMACÉUTICOS DE LETRAS Y ARTES



Fotografía: "El baile como terapia", de Idoia Garasoa, a favor de la asociación Escuelas Múltiple Navarra, fundadora del Certamen "Baile Físico Solidario de Cinfa" en colaboración del paciente



**CINFA, MÁS DE 50 AÑOS TRABAJANDO
POR Y PARA LOS PACIENTES.**

Margarita Arroyo

Queridas amigas

Queridas enemigas

Leyendo, mejor dicho, releendo el estupendo libro de nuestro compañero y amigo José González Núñez recientemente publicado, reflexionando sobre los antiguos remedios usados por el hombre para su sanación, me centré básicamente en las plantas que durante siglos constituyeron el fuerte de esta actividad y que aún hoy, aunque en mucha menor proporción, son parte de nuestra sanidad de una u otra forma.

La profesión farmacéutica por su formación, está íntimamente relacionada con la botánica, pues el papel desempeñado por las plantas en las prácticas curativas ha sido fundamental para la supervivencia del individuo. Pero sin olvidar su otra vertiente: que han sido y son imprescindibles para el desenvolvimiento normal de la vida del hombre como refugio, fabricación de utensilios, armas, construcción, calor o alimento. De manera que no es extraño que se les atribuyeran poderes y se utilizasen en las prácticas religiosas de casi todos los pueblos y en todas las épocas. Sin olvidar meigas y curanderos, presentes en todas las culturas, val-

gan algunos otros ejemplos como en la cultura griega, la romana, ayurvédica, zulú, thai, azteca, egipcia, o china. Se han utilizado en cocimientos, emplastos, pomadas, humo o directamente ingeridas, para una mejor comunicación con los dioses. Incluso ahora un derivado, el incienso, sigue teniendo un papel fundamental en los ritos católicos, el tabaco en el vudú, y plantas alucinógenas en otros ritos religiosos. Y también han sido personificación de muchas deidades o bien se les ha consagrado a ellas, especialmente los árboles.

Sin embargo no todo son beneficios, los alucinógenos que son una lacra social, tienen origen en las plantas, aunque es necesario reconocer que de estas el problema en general es el mal uso que de ellas se hace. Por ejemplo la coca, utilizada para el fin que lo hacen los habitantes de las zonas altas de países como Colombia o Perú, es una planta muy beneficiosa cuando la mastican. O el papaver, que es un sedante suave en cocimiento sin efectos secundarios apreciables. Incluso plantas altamente venenosas, como sucede con el ricino, la digitalis o algunas solanáceas, administradas en dosis adecuadamente tratadas por profesionales, constituyen un medicamento útil.

Pero no nos olvidemos de aquellas venenosas que no tienen ninguna actividad curativa, de manera que, como todo en la vida, la realidad tiene dos caras y, aunque hay muchos casos en que las plantas son amigas salvadoras, hay otros en los que algunas de ellas que son enemigas.

Cuidado. ■



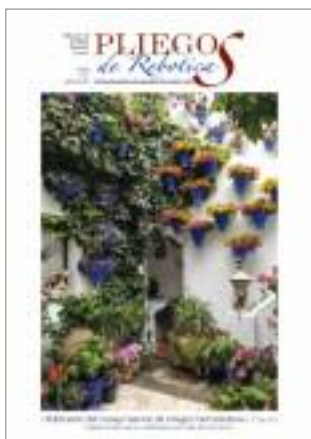
Digitalis purpurea digital



Erythroxylum coca

ÍNDICE

Nº157 Abril / Junio 2024



Portada:

Primavera en Cordoba

Contraportada

El sueño del viajero

Rosiza Turgut

EDITA

Consejo General
de Colegios Oficiales de
Farmacéuticos

c/ Villanueva, 11
28001 Madrid
aefla@redfarma.org

DIRECTORA

Margarita ARROYO

CONSEJO DE REDACCIÓN

Margarita ARROYO
Manuela PLASENCIA
Cristóbal LÓPEZ DE LA
MANZANARA
José Félix OLALLA

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Simona VLASEVA

FOTOMECÁNICA

MONTERREINA

IMPRIME

MONTERREINA

DEPÓSITO LEGAL
M-15489-1975
ISSN:0214-4867

NOTA

Todos los artículos insertados
expresan únicamente la opinión
de sus autores.

AEFLA
EN
INTERNET



AEFLA aparece en Internet
con identidad propia.

Estamos en:

www.aefla.org

Email:

aefla@redfarma.com

YouTube: AEFLA

Twitter: @AEFLAJunta

Instagram: aefla.es

Canal WhatsApp: AEFLA

Facebook: aefla



12



21



28



33

3 CARTA DE LA DIRECTORA—Margarita Arroyo

5 Cantinflas farmacéutico: *por mis pistolas*

—José María de Jaime Lorén

8 Sonata de Otoño—Beatriz Brasa Arias

10 Rodrigo de Bastidas el más humanitario de los
conquistadores—Joaquín Herrera Carranza

12 En un Madrid gris y paciente—M^a Ángeles Jiménez

16 Las enfermedades de la piel en las *Cantigas de
Santa María*: cantiga 54 (I)—Aurora Guerra y
Elena González-Guerra

18 NUESTROS POETAS

— Francisco José Sánchez Muniz

21 Las plantas en "El Gatopardo"

—José M^a Martín del Castillo/ Francisco Ramos Díaz

23 Erre minúscula—Rafael Borrás

25 VIAJES MEMORABLES—Beatriz del Campo

Japón y las Sinfonías de Paz

28 Serendipia o azar y mente preparada

—José González Núñez

30 Abismo—Juan Jorge Poveda Álvarez



35



48



50

31 El Laboratorio Foster y algunas mujeres

farmacéuticas y químicas que trabajaron en él

—Juan Núñez Valdés / Antonio Ramos Carrillo

33 EL RINCÓN DEL BIBLIÓFILO

—Enrique Granda Vega

— La palestra farmacéutica de Félix palacios

35 FÁBULA —Javier Arnaiz

La sangre, sin fuego hierve

37 DESDE EL CALLEJÓN —Rosa Basante Pol

Mayo de 2024 desde el callejón

38 BOLETÍN DE INSCRIPCIÓN—SOCIOS AEFLA

39 PREMIOS—CONVOCATORIAS AEFLA

41 LIBROS —José Félix Olalla

43 CUPON DE PEDIDO —LIBROS PHARMA—Ki

44 ACTUALIDAD AEFLA

48 MOSAICO—Carlos Lens Cabrera

Cambio climático: ¿Tautología o pleonasma? (I)

50 ATALAYANDO —Cecilio J. Venegas Fito.

¿Puede creer en Dios un científico?

Cantinflas farmacéutico

Por mis pistolas

José María de Jaime Lorén

Todos los grandes cómicos del cine se han dado alguna vuelta por el western. Chaplin, Keaton, Hope, los hermanos Marx y otros muchos así lo han hecho. Con mayor o con menor éxito, que esa es otra cuestión.

Mario Moreno “Cantinflas” tampoco ha sido una excepción. Ahí está “¡Por mis ... pistolas!”, en la que marcha a Arizona en busca de una mina de plata de sus antepasados para explotarla. El problema es que el yacimiento está en Hot Dog Springs y allí manda el malvado Patt O’Connor con sus pérfidos pistoleros.

Lo que menos podíamos imaginar al ver esta cinta era que Fidencio Barrenillo (Cantinflas) ejerciera la profesión de farmacéutico en una oficina muy bien surtida en Bacanuchi, hoy del municipio fronterizo de Arizpe en el estado de Sonora (México).

La diligencia

En la primera escena salen ya los temas sanitarios. Calcado de “La diligencia” (1939), nos encontramos en uno de estos vehículos con casi los mismos personajes que en la del gran Ford, solo que aquí cambia la mujer embarazada por una madre lactante que teme se cuaje la leche del niño por el terror que le infunde la conversación sobre asaltos y robos a las diligencias. El guionista aprovecha para celebrar que así el niño tomará requesón.

Prontos a llegar a Bacanuchi, el problema es que allí no hay médico. No es para tanto dice uno de los viajeros, allí está la acreditada botica de don Fidencio que lo curó del tabardillo, mucosas nasales y una pulmonía doble (la suya y la de su mujer).

La botica de Don Fidencio

Y entramos en la oficina de farmacia. Los recibe Fidencio con su bata blanca detrás de un mostrador con grandes frascos de líquidos de colores, estanterías repletas de albarcos y cajas, en la pared un cuadro de la Virgen de Guadalupe y junto a la puerta un tétrico esqueleto humano.

Pero lo primero es atender al niño que cura instantáneamente su empacho y su meteorismo con una infusión de hierbas que le administra Fidencio. A la ma-

dre le dispensa además un ungüento para las “abolladuras del viaje”, escoceduras y llagas en salva sea la parte que no se atreve a aplicarle personalmente. Tres reales todo.

Pasa luego a ponderar las virtudes de su producto estrella, el “Agua límpida milagrosa Bacanora”. Como puede apreciarse, la marca comercial es un acróstico de los nombres del pueblo y del estado mexicano. Un licor o elixir de composición secreta que cura (literal la relación): vómitos, mal de espanto, mal de ojo, bilis, mal de riñones, recargo intestinal, angina de pecho, erupciones, tabardillo, carraspera, dolor de cabeza, dolor de muelas, dolor de estómago, mal de San Vito, pulmonía, soponcios, chorrillos, granos, torzones y hasta para la caspa. “¿Pero, se cae la caspa?” le preguntan. “Hasta con todo y pelo” responde satisfecho el boticario. Sin olvidar la “pócima de Estafiate” para las dolencias de la barriga, especialmente la diarrea de “corre que te alcance”. Y no anda descaminado del todo el asesor farmacéutico del guionista, toda vez que la *Artemisia ludoviciana* (estafiate) se usa en trastornos digestivos en forma de cocimientos de hojas molidas o de la planta entera como antigiástrico, para la inapetencia o contra parásitos intestinales.

Para evitar ser acusado de competencia desleal por los médicos, rebaja el entusiasmo de las curaciones que le atribuyen sus amigos a los que obsequia con dos “botellotas” de la pócima de Bacanora.

En la rebotica tiene montado Fidencio su laboratorio con todo lujo de morteros, cristalería matraces, probetas, vasos de precipitados, tubos de ensayo, etc.), cajas de drogas o frascos y botellas de líquidos de colores.

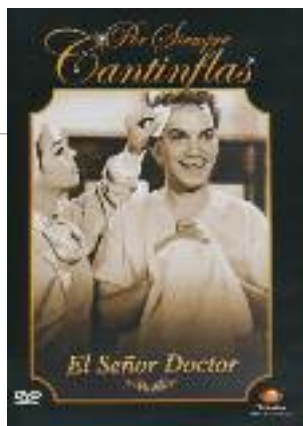
Enterado de la propiedad familiar de una mina de plata en Arizona, allí marcha Fidencio dejando en la botica a uno de sus primos que espera adiestrar en un par de semanas. “Es que somos de tradición muy farmacéutica, un antepasado mío descubrió la marihuana”. Y tan antepasado ...

En la frontera con los apaches

En busca de la mina “La Veladora” marcha el buen boticario con su caballo, cargado de picos, palas y garrapatas su burro Fierabrás. Tal vez en recuerdo del famoso bálsamo panacea de Don Quijote.



En la frontera surgen ya los primeros problemas. La parte mexicana se distingue fácilmente por su cartel taurino y la leyenda "Vote por el pueblo. Vote a sí mismo". En la americana un adusto gendarme quiere garantías que resuelva el Pelado con sus alusiones a los "espaldas mojadas", su condición de "turista con el caballo y el burro como familiares", que carece por completo de armas "pues todas las tienes ustedes" o abriendo la puerta encasquillada con una "ganzúa made in México para candados made in USA". Por lo demás sabe hacer píldoras y está vacunado contra la tosferina.



Estamos en el Oeste y enseguida hacen acto de presencia los apaches. Nada tiene que hacer un pobre Pelado contra los indios "mechudos" o melenudos. Condenado a morir quemado, le salva la curación del terrible dolor de muelas que sufre el gran jefe Caballo Recostado, ante el que nada han podido las pócmimas del hechicero.

Amarrado al palo del tormento suspira sediento por un sorbo de agua de tamarindos, de horchata, de Jamaica, "aunque sea de coco". La primera se obtiene hirviendo estos frutos una vez pelados, es rica en fibra y vitaminas, teniendo propiedades laxantes, diuréticas, astringentes, antipiréticas y antisépticas. Mientras el agua de Jamaica se hace con cálices de rosa de Jamaica y tiene abundantes vitaminas, minerales y compuestos bioactivos que le dan propiedades antioxidantes, antiinflamatorias y antihipertensivas.

Winona, Flor de luna pálida a la que Fidencio recomienda de paso unas pastillitas para la anemia, la bella hija del gran jefe se entera entonces que el condenado es farmacéutico. El padre le promete la libertad si cura sus dolores ante la desaprobación del hechicero, "Haber brujos charlatanes que ejercer sin título".

Y Fidencio promete "quitar dolor de muelas y sacar muela mala". Lo acuesta en la tienda, examina la boca, "Ser cráter de volcán, no muela ya". Le administra un licor espirituoso que es secreto profesional, le hace enjuagar un anestésico local que aplica con una pera de goma por toda la boca y, ayudado de un destornillador y de unas tenazas, consigue extraerle una gran muela. "Parecer de mulo. -¡No, que yo ser Caballo Recostado!"

Fidencio será ya siempre conocido entre los apaches como Mano de Santo, y le enseñan las señales de humo "telegrafándose con el cigarro".

Hot Dog Springs

Pero su destino está en Hot Dog Sprins donde la tasa de mortalidad cada año es más alta por la terrible epidemia que padecen: la "tiroepidemia". Y es que allí impone su ley el malón O'Connor y sus pistoleros.

Fuera de su botica todavía tendrá Fidencio oportunidad de lucir sus conocimientos farmacéuticos. Y es que "Yo le hago



a la farmacopea", obsecuando a los malvados con su célebre ponche de ruibarbo (*Rheum rhabarbarum*), planta comestible que tiene un poderoso efecto estimulante y digestivo que se usa principalmente para

el estreñimiento pues contiene antraquinonas que le proporcionan un efecto muy laxante. A tres galones de ponche común añade un par de botellitas de este "jarabito medio purgante muy sabroso que le da un sabor muy nanche". Se refiere a la changunga, nancite, nanchi o nance, que es el fruto pulposo de *Byrsonima crassifolia* usado ya en antes de la llegada de los españoles por su buen sabor.

Pueden imaginar el resultado saliendo los matones en estampida hacia los retretes, "A ver si llego", "Dame un periódico", buscando astringentes desesperadamente, mientras Fidencio se permite luego bromear con ellos: "Los hacía todavía leyendo el periódico".

Se trata por tanto de un western cómico que deja espacio también al género musical con media docena de canciones y bailables interesantes. A destacar las polcas de las chicas en el escenario del salón. Mucho "dancing".

Pero por encima de todo es una cinta de Cantinflas, con los golpes tradicionales (un tanto reiterativos a veces), con el ingenio de sus frases entrecortadas o inacabadas, en este caso repletas de neologismos estilo que podríamos llamar "mexinglish" o "mexindios". A menudo ininteligibles.

Hay también escenas bastante cutres sobre todo en el poblado apache, pero otras se salvan como ese duelo final con el peligroso pistolero donde nuestro personaje se pone "De canto para que no hagas blanco".

Por lo demás una cinta hecha con gran modestia de medios, escenarios mínimos, vestuario minimalista y actores que no pasan de regulares. El mismo Cantinflas, dentro de su genialidad innata, ha perdido un poco de la originalidad de sus películas anteriores.

¿El director Miguel M. Delgado? Como en todas las demás obras en que lo dirigió, sigue al pie de la letra las instrucciones de Moreno.

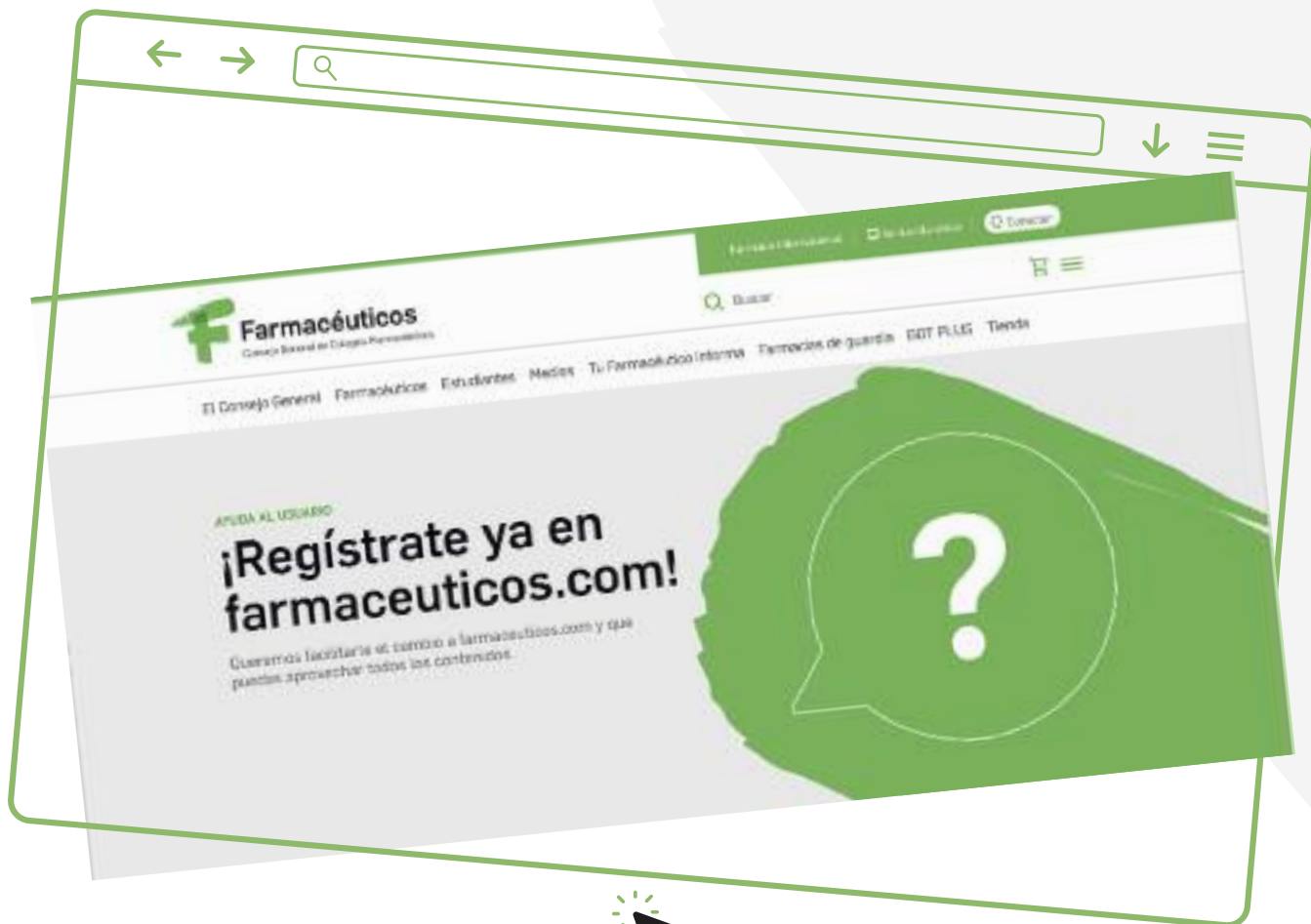
Sin ser una gran película nos permite conocer la faceta farmacéutica y pistolera de uno de los grandes cómicos del celuloide. Solo por esto recomendamos darle un vistazo a la película. Y luego está el personaje de Cantinflas que sigue teniendo numerosos fans. ■

Ficha técnica

Título: "Por mis ...pistolas!"/Año: 1968/Duración: 121 min./País: México/Dirección: Miguel M. Delgado/Guion: Marco Antonio Almazán, Mario Moreno/Reparto: Mario Moreno "Cantinflas", Isela Vega, Gloria Coral, Quintín Bulnes, Carlos Cardán, Alfonso Mejía, Manuel Alvarado, Eduardo Alcaraz, Pedro Galván, Agustín Isunza/Música: Sergio Guerrero/Fotografía: José Ortiz Ramos/Compañía: Posa Films

Date de alta y aprovecha todo su contenido

www.farmacéuticos.com

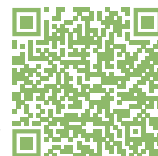


Todo lo que necesitas 
para tu desarrollo profesional

Además...

Ya puedes acceder a todas los números de **Pliegos de Rebotica digitales**

¡Accede directamente desde aquí!



Formación

Próximos cursos
Campañas sanitarias



Farmacia Asistencial

Proyectos de investigación
HazFarma



Agenda

Jornadas y Congresos
Webinars



BOT PLUS

Suscripción y acceso
Soporte técnico



Publicaciones

Revista Farmacéuticos
PAM
Informes técnicos
Puntos farmacológicos



Recursos

Farmahelp
CISMED
Precios de medicamentos
Alertas Farmacéuticas...

Sonata de Otoño

Beatriz Brasa Arias

Allegro ma non troppo

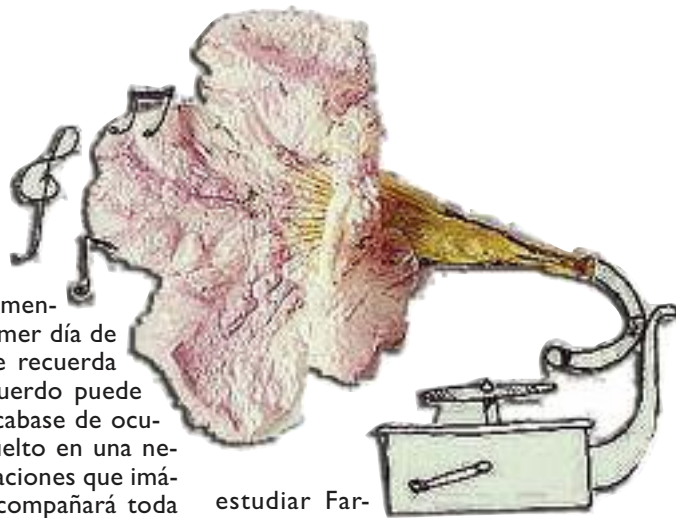
Es una verdad universalmente conocida que el primer día de clase en la facultad se recuerda toda la vida. Este recuerdo puede ser vívido y nítido, como si acabase de ocurrir ayer mismo, o estar envuelto en una nebulosa en la que hay más sensaciones que imágenes claras. Pero que nos acompañará toda la vida, es totalmente cierto.

El camino que transcurrió desde mi casa al campus no era sólo un movimiento de pies, un paso tras otro, era mucho más. Era un viaje iniciático hacia la madurez, hacia el lugar que me transformaría en lo que iba a ser para el resto de mi vida. Me recuerdo a mí misma atravesando el campus, con una mezcla de orgullo y nerviosismo. Realmente aquellos fueron mis primeros pasos hacia la vida adulta.

Llegué a la facultad y parte del miedo pareció disiparse. En aquella marea humana, bulliciosamente jovial, parecía fundirme a la perfección. Cierta era que había alumnos de último año que me parecían tan mayores, tan serios, tan casi licenciados... que la perspectiva podía resultar un poco intimidante.

Pero al subir las escaleras y avanzar hacia las aulas de los de primer año, el ecosistema cambiaba notablemente. Todos teníamos la misma cara de susto, de no saber muy bien lo que hacíamos allí pero, a la vez, de querer averiguarlo enseguida. Saludos, presentaciones, risas, jaleo, mucho jaleo... El viaje hacia la madurez comenzaba de manera ruidosa.

Entre todo el gentío me pareció ver una cara conocida. Algo extraño porque ninguno de mis compañeros del instituto había decidido



estudiar Farmacia. Me fijé más y aquel chico moreno con la cazadora de pana marrón me sonrió. La gente que te sonríe cuando hace contacto visual debería ser Patrimonio de la Humanidad. El color y el calor subieron a mis mejillas y agaché la cabeza para seguir fundiéndome entre la gente.

Andante con brio



La mañana estaba radiante y el paseo resultaba muy agradable. Atravesamos el campus a paso lento, sintiendo el sol tibio en la cara. Era el tiempo en el que empieza a oler a verano, un olor indescriptible pero ciertamente identificable. Pese a ser domingo, la biblioteca estaba a reventar. Los estudiantes que estaban haciendo un descanso, una pausa en el estudio, reían y charlaban con la despreocupación de quien tiene toda la vida por delante.



—“¿Te das cuenta de que cuando nosotros empezamos la carrera todos estos estaban haciendo pintura de dedos en la guardería?”

Él se rió de la ocurrencia, pero en el fondo aquello fue una pequeñísima punzada en su orgullo, porque todavía nos creíamos lo suficientemente jóvenes como para pensar que podíamos camuflarnos entre aquellos chavales... Ni de broma.

El espacio era el mismo pero el tiempo había pasado de manera inexorable. Sin embargo, algo mágico hay cuando al pasear una mañana de domingo, casi dos décadas después (alguien dijo alguna vez que veinte años no son nada) todavía resuenan como un eco las risas y el jolgorio de aquel primer día de clase.

—“Habla por ti, yo aún paso por un estudiante.”

Mirando sus rostros casi me parecían infantiles. ¿En verdad nosotros éramos así? Probablemente ellos viesan en nuestras caras las huellas del tiempo, la madurez que vas adquiriendo cuando sales de aquel campus. El camino de la vida.

Presto con fuoco

—“Venga, corre, date prisa que llegamos tarde.”

—“Ya voy, ya voy, cinco minutos.”



Llevaba preparando aquella cita meses, desde que habíamos recibido la carta de invitación. La fecha estaba señalada en el calendario con un círculo rojo. Habían pasado veinticinco años, un cuarto de siglo, desde el día que habíamos salido de la facultad con nuestro flamante título de licenciados. Me hacía mucha ilusión volver a ver caras conocidas, caras que durante cinco años fueron cotidianas y que, con el tiempo, se diluyeron en el recuerdo. Algunas, las menos, siguieron formando parte de mi vida como amigas del alma. Las amistades forjadas en aquellos años de universidad son sólidas como una roca. Porque crecer juntos, compartir nuestras idas y venidas, nuestros sueños y anhelos, nuestros primeros pasos en la profesión, los amores y desamores, la llegada de los hijos, el partir de seres queridos... todo eso te une a fuego.

Pero aquel día íbamos a reunirnos compañeros y profesores, la flora y fauna de aquellos



años claves en nuestras vidas. El gran reencuentro en el que habría sonrisas y lágrimas, más recuerdos que esperanzas, más nostalgia que expectativas de futuro.

La reunión sería bulliciosa, las risas resonarían en todo el salón, las miradas se cruzarían en frenética búsqueda. Y sería ruidosa, muy ruidosa. Como aquella primera mañana de otoño.

—“Ya estoy lista, vámonos.”

Sólo habían pasado veinticinco años. ■

Rodrigo de Bastidas

el más humanitario de los conquistadores

Joaquín Herrera Carranza

El título lo tomo prestado y hacia el final del presente escrito descubriré las razones que justifican la cabecera que le dedico a Rodrigo Gutiérrez de Bastidas o, simplemente, Rodrigo de Bastidas, como es conocido en la historia particular de los exploradores y conquistadores, protagonistas de la Era de los Descubrimientos Geográficos. Adelanto que este actor navegante acompañó y participó en el segundo viaje de Cristóbal Colón a las Indias en 1493. También precede que en 1501 inició un recorrido por las costas de los países actuales Panamá, Colombia (muy destacado, como veremos), República Dominicana (Santo Domingo) y Venezuela.

Rodrigo de Bastidas nació en Sevilla, aunque hay que precisar más: vio por primera vez la luz en Triana (arrabal de la capital hispalense) hacia 1475. La Real Academia de la Historia anota el año 1473, como fecha más probable de su venida al mundo. Residió en su niñez y juventud en el barrio trianero y se le ha atribuido, al parecer sin fundamento, que ejerció algún tiempo como escribano (notario de la época). Sí está mejor fundamentado la dedicación temprana a la marina e, incluso, que tuvo una nave (nao) de su propiedad en la que actuaba como maestre. Como otros muchos contemporáneos su vocación marinera le llevó a protagonizar importantes gestas en la Historia de los Conquistadores. En lo personal y familiar, casado con Isabel Rodríguez Romera, tuvo ocho hijos, entre ellos, un varón, bautizado con su mismo nombre, Rodrigo de Bastidas, quien destacó en la vida eclesiástica como obispo de Venezuela y Puerto Rico.

Rodrigo de Bastidas, en esta memoria singular de los exploradores, colonizadores y conquistadores, es el descubridor (y algo más) de la totalidad de la costa atlántica colombiana. Se considera también el verdadero descubridor de Colombia y Panamá, aunque una huella perdurable de excepcional categoría la situamos, como veremos, en la ciudad de Santo Domingo (zona colonial). Se documentan varios viajes de Bastidas al Nuevo Mundo.

En junio de 1500 se le otorgó autorización, al mando de dos navíos (San Antón y Santa María de Gracia), para explorar islas y tierra que, con anterioridad, no fueron



Nacido 1475, Triana, Sevilla (España) y fallecido 1527, Santiago de Cuba (Cuba). Capitan y gobernador en virtud de capitulación real conferida por S.M. el 6 de noviembre de 1524. Fundó a Santa Marta el 29 de julio de 1525. De él se dice que "fue el más humanitario de los conquistadores y el más generoso de los amigos".

avistadas por Colón u otros nautas, con especial cuidado de que no pertenecieran al reino de Portugal. De las capitulaciones, firmadas con la Corona: "... islas y tierras firmes a las partes de las Indias, o a otra cualquier parte, (...), con tal de que no sea de las islas y tierra firme que fasta aquí son descubiertas por el Almirante Cristóbal Colón, ni por Cristóbal Guerra, ni pertenecientes al rey de Portugal".

La Corona, según consta en las capitulaciones, se adjudicaba la cuarta parte de los beneficios conseguidos en el viaje, descontada la inversión en preparativos, dotación de las naves, cargamento, víveres, etc. En esta expedición marítima estuvo acompañado por el piloto y cartógrafo Juan de la Cosa y un jovenito llamado Vasco Núñez de Balboa, quien, tiempo después, fue el primero en avistar el océano Pacífico (mar del sur), desde el istmo de Panamá.

Cuatro cuestiones, cuatro hechos, se me antojan resaltar de los logros conseguidos por nuestro personaje, Rodrigo de Bastidas, que justifican su pedestal dorado entre los descubridores y conquistadores, estrellas de la Historia de los Descubrimientos Geográficos: desembocadura y parte del curso del río Magdalena (Colombia), fundación de la ciudad de Santa Marta (Colombia), fundación del puerto de Darién (Cartagena de Indias) y estancia y actuación en la ciudad de Santo Domingo (Isla de la Española). La huella dejada es tangible y está presente como a continuación se muestra brevemente por motivos de extensión del escrito.

En 1521, Bastidas, desde su residencia en Santo Domingo, solicitó licencia ante el rey, Carlos I, para fundar una ciudad y fortaleza en tierra firme, en zona costera, de la actual Colombia, fijando un límite hasta el río Magdalena, cuya desembocadura él mismo avistó. Entre las exigencias de las capitulaciones se registraba que, entre sus primeros colonizadores, deberían figurar hombres acompañados de sus esposas, a fin de asegurar un, digamos, fructífero poblamiento. Algunas crónicas documentan que, en febrero de 1525, desembarcaron de las cuatro carabelas fletadas, junto a él, más de 400 colonos, siendo la tercera parte mujeres. También se dice que lle-

garon a la primera ciudad fundada en Colombia el día 29 de julio de 1525, día de la conmemoración religiosa de Santa Marta de Betania y de ahí el significativo nombre de la ciudad colombiana.

Bastidas ostentó distintos cargos de competencia: capitán, gobernador y adelantado. En Santa Marta (La Perla de América), en la actualidad, se honra su legado y su memoria se hace presente en un lugar emblemático de la ciudad: el Malecón Rodrigo de Bastidas, Camellón o Paseo Peatonal Bastidas. Es un monumento de grandes proporciones (véase figura), que representa la historia y el sentir del pueblo, respecto a su fundador. El autor de la imagen (bronce) fue el escultor sevillano José Lafita Díaz (1928). En el pedestal base una placa certifica ese sentir (véase recuadro).

Destaco la consideración: “El más humanitario de los conquistadores”; mensaje que resalto en el título del presente escrito. Rodrigo de Bastidas murió en Cuba y está enterrado en un monumental mausoleo de la catedral de Santa Marta. Una inscripción frontal dice: “Restos del Adelantado Don Rodrigo de Bastidas. Fundó a Santa Marta el 29 de julio de 1525. Murió en Santiago de Cuba el 28 de julio de 1527. Homenaje del Gobierno Nacional”.

El conquistador trianero, pasó temporadas en Santo Domingo (Isla de la Española). Su presencia en la actualidad es manifiesta en la zona colonial de la urbe dominicana, junto a la Torre del Homenaje de la Fortaleza Ozama: CASA DE BASTIDAS (véase imagen). Se trata de un edificio de época histórica construido en el siglo XVI como residencia de Rodrigo de Bastidas y sus descendientes. En el transcurso del tiempo ha tenido diversos usos oficiales (Museo de las Casas Reales, como muestra). En 1990 fue declarado por la UNESCO Patrimonio de la Humanidad.

Una placa dice: “Casa de Bastidas. Fundada por el Conquistador Rodrigo de Bastidas (+1527). *Almo-



Retrato de Félix Revello de Toro (España-1928)

jarife de Santo Domingo y fundador de Santa Marta (Colombia) y de su hijo Deán de la Catedral de Santo Domingo. Obispo de Coro (Venezuela) y de Puerto Rico”. *Almojarife: en la Corona de Castilla, alto funcionario real encargado de la hacienda pública o tesorero mayor.

Una nota curiosa de este relato, referido al descubridor y conquistador Rodrigo de Bastidas, es el hermanamiento simbólico entre los ríos Guadalquivir y Magdalena. En efecto, en la Exposición Iberoamericana de 1929, celebrada en Sevilla, se esculpieron dos alegorías, representadas por tallas masculinas robustas (hom-

bres recostados acompañados de diversos elementos figurados), dedicadas a los mencionados ríos, que se exhibieron en lo que se denominó Fuente del Sector Sur, siendo sus autores los sevillanos, Agustín Sánchez Cid (Guadalquivir) y José Lafita Díaz (Magdalena). En la actualidad, ambas imágenes alegóricas, bien restauradas y conservadas, se encuentran en los Jardines de las Delicias, en las proximidades del Parque de María Luisa.

Bastidas murió violentamente en Santiago de Cuba, consecuencia y víctima de una conspiración contra él que se perpetró cuando residía en la ciudad de Santa Marta, donde una noche fue apuñalado por un grupo, encabezado por su colaborador Pedro de Villafuerte. Resultó malherido. Tras el atentado, tomó la decisión de trasladarse a Santo Domingo para restablecerse, no llegando a su destino deseado, a causa de la mala mar durante la travesía, sino a Cuba donde murió, como desenlace fatal de las heridas recibidas.

Y para finalizar este sucinto apunte una reflexión por parte de Álvaro Ospino Valiente, presidente de la Academia de Historia del Magdalena, sobre la figura de Rodrigo de Bastidas y la ciudad de Santa Marta, la que fundó: “La estatua de Bastidas representa el germen de nuestra ciudad”. Fin de la historia del “más humanitario de los conquistadores”. ■



En un Madrid *gris y paciente*

M^{ra} Ángeles Jiménez

Subió al tren por sorpresa. No, no me percaté de su presencia hasta unos segundos después de su aparición. Quizá fuera culpa de la hora, a mitad de camino entre un lejano desayuno, vacío ya de energía, y un prometido almuerzo de reencuentros en un Madrid aplastado por la niebla. No, no estaba mi cabeza atenta ni tratando de analizar a los viajeros que dejaban el vagón o a los que subían, con más o menos dificultad, los peldaños desplegados con cierto estrépito. Mi pensamiento estaba todavía en el espectáculo de los bancos de niebla que habían convertido los 500 km de ruta ferroviaria de la mañana en pequeños universos oníricos que se sucedían sin que mediara entre uno y otro la más mínima solución de continuidad.

Fue el último en acceder. Sé que giré la cabeza porque un inmenso maletón se adentraba provocador en el espacio habilitado para todos los viajeros. Mi atención se centró primero en el enorme objeto invasor; puede que tardara un segundo en reparar en el brazo que lo había encumbrado y algo más en desviarse hacia el hombre al que estaba unida la extremidad. Era un adulto relativamente joven. No

había señales que dejaran entrever la generación a la que pertenecía, pero sí que la mano del peluquero se había esmerado en asemejarlo a la gran mayoría de los hombres entre 20 y 40 años con un corte de 'joven maduro sobre los 28'.

A pesar de que conscientemente no le eché más que algún vistazo disimulado, algu-



nas cosas de él me llamaron la atención. Traía agitada la respiración, como si coger ese tren de Cercanías hubiera resultado una cadena de obstáculos vencida con apresuramiento. Relativamente alto, sobre el 1,80 m; esbelto y vestido con oscuras ropas invernales que no disimulaban un perfil de cuerpo atlético. Un ligero descubierto en el antebrazo mostraba una musculatura firme que, sin embargo, hizo nacer en mí la primera duda sobre lo acertado de las impresiones iniciales. Aquella maleta, negra y ostentosa por su volumen y porque no faltaba una fácilmente reconocible etiqueta que delataba el haber sido facturada en aeropuerto, era en la práctica ligera como una pluma. Tanta liviandad desprendía que resultaba poco convincente la aparente fortaleza de su portador. Moverla con apenas un empujón de rodilla era de una facilidad sospechosa.

En esa hora intermedia de la mañana, de un día laborable cualquiera, pero en ambiente prenavideño no éramos muchos los viajeros. Quizá no más de 15 en la totalidad del amplio espacio. Sobraban asientos vacíos y era fácil escoger al antojo si sentarse a favor, en contra de sentido o directamente orientado hacia el interior. Él escogió esta última opción, con el incordio del maletón por medio, casi enfrente de nuestra posición. Enarbolaba, digo bien que 'enarbolaba' a modo de mascarón de proa, un *smartphone* con el objetivo casi centrado en la cara posterior. Al parecer mantenía ya una



conversación al subir al tren. Pero la conversación, aunque en perfecto español, no me dio pistas sobre su interlocutor ni la razón de lo hablado. A pesar de mis disimulados esfuerzos era incapaz de adivinar el hilo conductor del diálogo. “Sí, lo pillo (...). De todas, todas (...). Ya te he dicho que sí (...). No, qué va (...). Sí, está bien (...)”. Frases inconexas que servían de excusa para la utilización del teléfono. Un subterfugio me pareció inmediatamente, o mejor una auténtica tapadera del motivo por el que aquel personaje estaba allí, apoyado en el borde de uno de los tres asientos corridos que se enfrentaban a los nuestros. Percibía al prestidigitador capaz de enseñar unas cartas y jugar con otras. Imaginé sin esfuerzo que bien podría tratarse de otro Charlie Bailly, el prisionero francés que fue capaz de cruzar la frontera alemana y escapar, gracias al disimulo extremo de llevar del ramal a ‘Margarita’, una vaca lechera. El hombre misterioso, mi ‘Mysteriousman’, también podía estar representando un bonito papel teatral. Es verdad que le faltaba el encanto que derrochaba Fernandel, el protagonista de *La vache et le prisonnier* en la ficción de la aventura real, y le sobraba dinamismo para resultar creíble. Ya era raro que alguien en plena videollamada no dirigiera la vista hacia la pantalla que sostenía a 20 centímetros de su cara. A mi sentido de la privacidad no le encajaba tanta rareza.

Para tratar de escabullirme del asalto, repliqué con un giro de cabeza el indiscreto recorrido de la cámara del teléfono. Por eso reparé en una figura sentada de espaldas a nosotros algo más adelante, a unos siete metros. Nada podía deducir del perfil, salvo que se trataba de una mujer, que por lo que sobresalía la cabeza del respaldo no mediría mucho más de 1,60 m y que tenía el cabello castaño oscuro, cortado casi en media melena. Por lo demás, miraba continuamente hacia abajo y parecía viajar sola.

La luz natural distrajo por segundos mi atención. Pasados ya los túneles que desde hacía más de un siglo horadaban de norte a sur la gran ciudad, la claridad diurna entraba por los grandes ventanales del vagón aumentando el contraste entre las formas. Ahora el exterior aparentaba ser una envol-



tura que, aunque gris y plomiza, daba vida al interior.

Una preventiva grabación de aviso de estación sonó en apenas tres minutos.

—Próxima parada: Chamartín. Conexión con líneas C3, C4 y C5 de Cercanías y 1 y 10 de Metro —se dejó oír una voz impersonal a través de los altavoces interiores.

La cercanía a mi destino, tan familiar para mí en otros tiempos, me distrajo de la escena que seguía. Los alrededores de la estación me resultaban ahora casi irreconocibles. Las nuevas hileras de pilares, los chalecos amarillos de los obreros pululando por todas partes y los múltiples andamios serpenteando paredes aquí y allá despertaban en mí una inquietante sensación de vacío. La larga ausencia de la ciudad, la pérdida de la familiaridad con sus dinámicas, esa cotidianidad que mantuve por el paso obligado a través del vestíbulo para acceder casi diario al gimnasio no estaba ya allí. La nostalgia que sentía salía de lo más profundo. No podía evitar una cierta sensación de despedida de parte de mis episodios vitales al acercarme a la inmensa estructura.

Nos levantamos para preparar la salida. Pequeños indicios indicaban que ‘Mysteriousman’ también bajaría allí. Sin dejar de mirar alrededor y sostener el móvil en alto esperó medio sentado la parada del tren. Dejó que nos posicionáramos frente a la puerta. Cuando el botón de apertura se puso en verde lo presioné con fuerza.

Apenas avancé unos pasos en tierra me volví hacia mi marido. La excusa de comprobar si todo iba bien disimulaba a la perfección mi interés en un ‘Mysteriousman’, al que el descenso del tren no había hecho cambiar ni un ápice su comportamiento. Transportaba el maletón con la misma gracia que lo haría una bailarina llevando una bolsa con plumas, mientras continuaba captando con su móvil todo lo que le rodeaba. No era un gran escenario aquel. Unas cuantas vías, algunas con andenes intermedios y techadillos plásticos para



proteger a los viajeros de los excesos climatológicos; la entrada al pasillo subterráneo que comunicaba los andenes entre sí y daba acceso al metro; y los paneles de información con una larga diversidad de claves alfanuméricas. Eran pocos los viajeros que habían descendido en aquella estación y la mayoría avanzaban a buen paso por el andén hacia la salida que llevaba al vestíbulo.

—Espera un poco —reclamó mi pareja—. Necesito encender la pipa y dar unas caladas.

‘Mysteriousman’ nos adelantó de inmediato. Móvil rastreador enfocado al frente, maletón artificioso arrastrado y mochila saltimbanqui sobre su espalda, siguió andando por el andén deteniéndose por unos segundos en el panel informativo más cercano.

Esta vez la parada fumadora tuvo alguna consecuencia positiva, altamente positiva diría yo. Me permitió continuar con el seguimiento de la historia iniciada en Atocha.

No estaba en mi mano resolver las incógnitas. En los 20 minutos de Cercanías todo eran preguntas. Lo más probable es que ‘Mysteriousman’ hubiera desaparecido para siempre cuando la nicotina hubiera complacido la ansiedad de fumador de mi pareja y nuestros pasos alcanzaran también el vestíbulo de la enorme estación. Pero me equivocaba.

El choque con el olor dulzón del tabaco de pipa y la acomodación del equipaje a su mejor forma de transporte no me habían permitido percatarme de que la mujer también había descendido del tren

un par de puertas más allá de la nuestra. Por el rabillo del ojo la vi avanzar con paso tranquilo hacia nuestra posición y sobrepasarla. Un poco más adelante se detuvo como si se dispusiera a esperar el próximo tren en la vía adyacente. Pero, no, no era esa su intención. Su parada duró el tiempo que el hombre permaneció observando la información de los trenes. A los pocos segundos de que éste reemprendiera su camino hacia las puertas abatibles y las escaleras mecánicas que llevaban al interior de la estación, ella también comenzó a andar. Aquella disimulada espera, que yo había podido observar gracias a la envoltura del humo de la pipa y algo de conversación sobre el equipaje, era mucho más clarificadora que todas mis anteriores elucubraciones.


La última parte de esta extraña historia se escribió por sí misma al llegar al vestíbulo. Sin buscarlo, el perfil

del hombre me llamó la atención de nuevo haciendo cola en una de las máquinas de tickets de los trenes regionales. Al parecer, su aventura viajera no acabaría en Madrid, lo que me obligaba, por segunda vez, a despedirme de la intriga. Y estaba resignada a ello hasta que también detecté a la mujer medio oculta detrás de uno de los muretes de las escaleras que conducían a las vías. No había ninguna duda de que también lo observaba. Desde una distancia prudencial, y siempre a su espalda, parecía no perder detalle de sus movimientos, aunque lo disimulase manipulando el móvil. Qué pena que mi tiempo no pueda extenderse, pensé de inmediato. El papel de Mata Hari me está gustando, me reconocí mientras cruzábamos el vestíbulo por la zona central hacia la salida.

Cuando las puertas acristaladas de la entrada principal de la estación se cerraron a nuestra espalda, asumí que lo único posible era aceptar que nunca conocería el desenlace de la trama, que nunca sabría los porqués, que quizá a mi alrededor hubiera unos cuantos seguimientos como aquel, pero tan conseguidos que mis ojos de novata eran incapaces de detectarlos. En la práctica, los caminos de todos se separaban ahí. Había llegado el momento de cerrar el fichero y adentrarme en mi propia película para recobrar el pulso de una tarde cualquiera en un Madrid gris y muy paciente. ■



Fotografías M^a Ángeles Jiménez



*Porque somos cooperativa, somos unión e integración.
Unimos energías, conocimiento y conectamos a personas,
creando vínculos que impulsan la farmacia.*

Somos Cofares.

Las enfermedades de la piel

en las Cantigas de Santa María: cantiga 54 (I)

Aurora Guerra
Elena González-Guerra

Cuando un dermatólogo se enfrenta a la tarea de evaluar las enfermedades de la piel en la literatura medieval ha de dilucidar como lo hace: ¿está valorando la enfermedad desde un punto de vista nosológico actual, a la luz de los conocimientos del siglo XXI o considera a la enfermedad en el propio contexto en que se está describiendo?

Esta dualidad está bien establecida en el lenguaje anglosajón, donde “disease” corresponde a la enfermedad biológica, mientras que “illness” hace referencia al significado temporal y sociocultural en que está descrita, a menudo en escasa consonancia con la realidad que hoy conocemos.

Pongamos un ejemplo: la lepra y la tuberculosis son dos enfermedades reflejadas muy a menudo en la literatura, la pintura, el cine, y por supuesto en textos del medievo, como por ejemplo “Las cantigas” de las que ahora estamos tratando. Ambos procesos se encuentran muy próximos en las clasificaciones patológicas, ya que ambas son infecciones causadas por bacterias de la misma familia (micobacterias), y ambas destruyen el organismo de manera lenta afectando a los órganos vitales poco a poco.

Sin embargo, su significado sociológico es muy diferente. La lepra es una enfermedad indigna, que aparece como castigo a los pecados cometidos, generalmente lujuriosos. Su carácter peyorativo se acrecienta ya que su presencia es evidente sobre la piel, su posibilidad de contagio indudable, y el deterioro de la imagen corporal, incuestionable. Por este último dato se confunde con facilidad en los textos investigados con otras notoriamente visibles, como la psoriasis, el vitiligo, la ictiosis, los angiomas, las malformaciones, y otras tantas dermatosis con los mismos efectos deletéreos sobre el órgano cutáneo.



Miniatura de la cantiga 36.



Miniatura de las Cantigas de Santa María en que aparece un músico previsto de un laúd

Por el contrario la tuberculosis, que pocas veces afecta a la piel, tiene un carácter romántico y de sufrimiento redentor que no desprecia ni minusvalora al que la padece.

Así pues, intentaremos en las líneas que se suceden, diferenciar los aspectos biológicos de los socioculturales en la medida de lo posible.

Las *Cantigas de Santa María* son una extensa recopilación de 420 poesías musicadas e ilustradas, precedidas de dos prólogos, y dedicadas a loar los milagros de la Virgen María, que se atribuyen al rey Alfonso X de Castilla tanto en la creación de muchas, como en la supervisión del texto, música y coordinación de todas ellas.

El rey Alfonso X, apodado «El Sabio», nace en Toledo en 1221 y fallece en Sevilla en 1284. Sus 63 años de vida se sitúan en un momento clave de la edad media en el que van a producirse intensos cambios sociales, científicos y filosóficos, en los que él es un protagonista activo.

Hombre inquieto, inteligente, sensible e incluso ingenuo para algunos de sus biógrafos, tomó parte en importantes sucesos de su tiempo: completó la labor iniciada por su padre Fernando III en la lucha contra los reinos musulmanes, e impulsó una ingente obra literaria, histórica, científica y jurídica. Supo rodearse de un equipo notable de sabios, músicos e intelectuales diversos -latinos, hebreos, islámicos- primordiales en las tareas de traducción, impulsando a la vez la creación de la prosa en castellano y la lírica en galaico-portugués, el idioma culto de la corte en su tiempo.

Gracias a la educación recibida, siguiendo los textos aristotélicos traducidos por los árabes, alcanzó una formación y perspectiva posiblemente única en un gobernante de esa época.

Con todo pocas veces fue feliz, pues hubo de hacer frente a luchas familiares y problemas de salud. Su gran aspira-

ción, ser nombrado Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, nunca fue cumplida.

Un somero recuerdo de sus principales obras reúne las históricas (*Crónica General* y *General Estoria*), las científicas (*Libros del saber de Astronomía*, y *Lapidario*), las jurídicas (*Las siete partidas*), y las de entretenimiento (*Libro del ajedrez*, *dados y tablas*).

Es de destacar su aportación al fundar el Observatorio Astronómico del Castillo de San Servando. La obra científica de Alfonso, y su interés por la astronomía, le valieron que uno de los cráteres lunares situado en el extremo oriental del *Mare Nubium*, lleve su nombre (*Alphonsus*) (Figura 1).



Figura 1: *Alphonsus*—Cráter lunar; *Mare Nubium*.

nistran la extremaunción, y lo creen ya muerto. Entonces aparece la Virgen, que le limpia y le cura rociando su cara y su boca con la propia leche de su seno bendito (figura 2).

Los datos clínicos (edema, tumefacción, dolor, mal olor) son compatibles con una infección (absceso, celulitis, linfangitis, erisipela, fascitis necrosante, tuberculosis colicuvativa/ganglionar), con una alergia (angioedema), con una picadura grave (loxocelosis), con una toxicodermia (eritema exudativo multiforme), y con un cáncer epidermoide o metástasis. Pero quizá la fascitis necrotizante, por el mal olor tan característico, podría ser el diagnóstico más acertado.

En cuanto a las aportaciones literarias debemos destacar el desarrollo de la prosa en castellano, y de la lírica en galaico-portugués, siendo *Las Cantigas de Santa María*, sin duda, su gran legado artístico. Es un *corpus* grandioso de música, poesía e imágenes.

Las canciones conforman un extenso repertorio -el mayor conservado- en una lengua europea vernácula junto con su notación musical correspondiente.

Las Cantigas son a la vez el exponente del culto a la madre de Dios, que toma protagonismo tras el Concilio de Éfeso (año 431), teniendo en el camino de Santiago una de vía expansión muy eficiente. El mismo rey Alfonso se declara en el prólogo «trovador» de la Virgen. Sus textos, todos en alabanza a María, relatan los lugares, los hechos históricos o imaginarios que, junto a las imágenes, permiten intuir la vida en la corte, los instrumentos musicales que se tocaban, las vestimentas, las costumbres, los alimentos y, por supuesto, las enfermedades. Estas son descritas de forma precisa, aunque a menudo con interpretaciones diversas. La curación, se debe al milagro, si bien a veces intentan tratamientos del momento, siempre ineficaces sin la intervención mariana.

Dejando a un lado el posible diagnóstico, el hecho más interesante de esta cantiga es el poder curativo de la leche de la Virgen, reconocido en el imaginario medieval y que se repite en varias cantigas y en diversas obras pictóricas y escultóricas, como por ejemplo, *La milagrosa lactancia de San Bernardo de Claraval*, de un pintor flamenco desconocido, realizado hacia 1480. El milagro se produce, cuando Bernardo, temeroso de defraudar con su predicación al obispo de Chalon, reza para que esto no ocurra hasta quedarse dormido. En sueños se le aparece María, que le otorga el don de la elocuencia al ponerle en la boca leche de su propio pecho. Con la misma temática surge el grupo de imágenes de Melchior Binder (1550-1615) fechado en 1608, o el lienzo de Alonso Cano (1601-1667) de 1646, que se conserva en el Museo del Prado con el título *Premio lácteo de san Bernardo*. También en el museo del Prado de Madrid, se encuentra el cuadro de Murillo (1617-1682), datado hacia 1655, (*Premio lácteo a San Bernardo*) que muestra al santo y a la Virgen como una aparición, dirigiendo la leche del seno hacia la boca del devoto. Leche sanadora, dadora de virtudes como la elocuencia, premio en fin a la oración y la bondad. ■

Así, a *Cantiga 54* (*De cómo Santa María cura con su leche a un monje que se creía muerto*) explica la historia de un monje afligido por una enfermedad de la garganta que se extiende a la cara, provocando gran tumefacción y dolor, que le dificulta hasta la deglución. Exhala un olor maloliente, «peor que el de un cadáver». Al borde de la muerte, los monjes que le acompañan le admiran



Figura 2: El monje, afligido por una enfermedad que le provoca tumefacción en la cara (izquierda) está tendido y amortajado. A la derecha, aspecto del monje después del milagro, despierto y curado. Imagen pertenecientes a la *Cantiga 54*.

Bibliografía.
 Romani J, Sierra X, Casson A.
Dermatologic Diseases in 8 of the Cantigas of Holy Mary of Alfonso X the Learned-Part 1: Introduction, the Monk Revived by the Virgin's Milk, Ergotism, and Leprosy. Actas Dermosifliogr.
 2016
 Sep;107(7):572-6.

Francisco José Sánchez Muniz

Abierta al horizonte

Tengo el alma abierta al horizonte.
Llegan señales de la lluvia que pisaste,
del suspiro que se unió a aquel viento,
con el barco que cruzó temprano el océano,
rozando su mástil la lejana arcada
por las aguas que no vuelven.

Viajo en total silencio al encuentro,
me cruzo con tus campos y las nubes.
Tengo en los bolsillos ansia de estrellas,
de árboles florecidos en otoño
y de aquella voz que me dijo al oído:
Oye, la primavera corre por mis venas.

Dice la vida que la tarde llega
y que el viento levanta las faldas de la noche.
No sé si me escuchas, si oyes lo que digo,
si es que el eco muere en las montañas
o se mueve en la espuma de los ríos
al encuentro del día y el deseo.

Llámame, viajaré ligero de equipaje.
Te pondré un rosal de flores esmeraldas
en la puerta donde escondes alboradas.
Te hablarán en un idioma que tú entiendes
de aromas, besos y esperanza
y saldrás a buscarme como antes.

Tus mañanas llenaremos de recuerdos,
para dejar más mariposas en tu mesa
que liben margaritas y gladiolos,
y recuerden que la luna está en tus poros,
saliendo azul tal como siempre era,
para que la recoja y ponga en sitio preferente.

Vuelan mis besos a tu cuello
y tu cuello a la percha de mis manos.
No sé cómo decirte que están mil abrazos esperando,
y la ternura, saliendo de paseo,
trae una llave que abre las dos puertas
y acerca el tiempo a donde nada es algo.

Sí, estoy donde siempre estuve,
con la brisa que llama rozando a tus pestañas,
y el alma pide claveles de oro y plata,
donde la plata sabe a verde como el tiempo
y el tiempo llama derrotado a la luz de una farola,
mientras un racimo de ángeles espera en la sombra.

Enamórate, enamórame

Enamórate
ahora que la mañana empieza,
y los trinos anuncian
del alba las primeras luces
y despiertas a mi lado.

Haz de este día una fiesta,
que todo suene a primavera
y dé olor a tu existencia.
Deja que la vida tu vientre bañe
e inunde tus ojos de verde y plata.

Enamórate,
saca ansias del fondo del alma,
como cuando hablaba tu guitarra
y tu corazón clamaba
que el amor era invencible.

Es tiempo de siesta y de caricias,
de mano amada y duermevela.
Hazme vivir el sentido de sentir,
la eterna luz cálida de tus ojos
en la mejor acuarela de la vida.

Enamórame,
que ya la tarde proclama
que, entre jarales y encinas,
entre las dunas y pinos,
todo está lleno de ansias.

Provoca que el cielo deslumbré
violetas y rojos imposibles
y huyendo en la lejanía
cautive de mi alma el soplo
y las luces de mi búsqueda.

Enamórate, enamórame,
deja que te encuentre
arropada en mis recuerdos,
que ya la noche no espera,
como tampoco la vida.



Deshojando aguas

Yo veo que tus ojos entristecen
contándome ahora los secretos de tu caja de Pandora
la que abrimos, recuerda,
aquella tarde mágica de entrelazadas manos,
cuando la brisa paseaba con nosotros
recogiendo y deshojando agua verde turquesa y
azucenas.

Experiencia y rigor científico al servicio de la salud y el bienestar de toda tu familia



Desde 1929 en Reig Jofre centramos nuestro mejor saber hacer en la investigación, el desarrollo, la producción y la comercialización de medicamentos y complementos nutricionales con el deseo de mejorar la salud y promover el bienestar de las personas en los cinco continentes.

Además, nuestra especialización tecnológica en inyectables, liofilizados, antibióticos y productos dermatológicos tópicos nos convierte en socios estratégicos clave de otros laboratorios para la fabricación de sus fármacos.

Reig Jofre es una compañía cotizada en el mercado de valores español.

REIG  JOFRE

www.reigjofre.com

Conócenos mejor:





A veces, un beso puede ser la mejor medicina

Porque sabemos que en la vida
hay muchas cosas que curan.

Cinfa, el laboratorio más presente en los
hogares. Más de 50 años trabajando por
una salud de calidad accesible.

Las plantas en *El Gatopardo*

José M^a Martín del Castillo Francisco
Ramos Díaz

Desde que apareció el cine a finales del siglo XIX, mudo primero y sonoro a partir de 1918, han sido numerosas las ocasiones en la que, con mayor o menor fortuna, se ha llevado a la ‘gran pantalla’ obras literarias, incluso obras de teatro, pero sobre todo novelas. Este es el caso de “*Il Gattopardo*” (ocelote, ser-val), escrita a mediados del siglo XX por Giuseppe Tomasi di Lampedusa (Palermo, 1896 – Roma, 1957), que transcurre durante el Risorgimiento italiano y las acciones garibaldinas y en la que se relata la vida de la familia del Príncipe de Salina, Fabrizio Corbera, con especial relevancia de su sobrino Tancredi Falconeri y su ahijada Angelica Sedàra.

Fue llevada al cine en 1963 bajo la dirección de Luchino Visconti, en su más puro estilo, con su magistral plasmación de la belleza y la melancolía de la decadencia, contando con un reparto estelar encabezado por el americano Burt Lancaster (el príncipe), el francés Alain Delon (su sobrino) y la italiana Claudia Cardinale (Angelica), con una duración de 205 minutos en su versión original, considerada excesivamente larga, la versión para España se acortó a 151 minutos.

El autor de la célebre novela, además de describir un panorama ciertamente desolador de aquellos momentos, presenta en pocos trazos los grandes espacios abiertos de aquella tierra, el «paisaje fastuoso de la zona costera y el inexorable del interior» barrido sin descanso por el viento y abrasado por el sol, que no solo moldean la naturaleza sino también el carácter de las personas: sufridas, resignadas, bruscas y, en ocasiones, crueles. Pero con su dominio de la narración, el autor encuentra espacio en sus páginas para reseñar una vegetación, genuinamente mediterránea, en otros enclaves más propicios de la isla: «araucarias, pinos, robustos ca-

rrascos que eran la gloria del lugar»; «acebos y cedros de Donnafugata»; «eucaliptos, los más contrahijos de la madre Naturaleza» y por doquier, alusiones a olivos, higueras, almendros, melocotoneros, laureles, naranjos y limoneros y a la vid, como no, productora de excelentes vinos como el de Marsala, tan apreciado por la Armada británica al igual que el de Oporto o el de Malvasía.



Castillo de Donnafugata.

Las hierbas aromáticas y medicinales, también aparecen de forma recurrente a lo largo de sus páginas, como no podía ser de otra forma tratándose de Sicilia: romero, tomillo, hierbabuena, orégano, escorzonera y, especialmente, la valeriana como remedio infalible de las crisis histéricas de Stella, a causa de las infidelidades de su marido don Fabrizio.



La Trinacria en el escudo de Sicilia.

Precisamente serán estas plantas, las que han de servir de motivo para relatar uno de los episodios más interesantes de la obra. Concretamente la conversación mantenida por el padre Pirrone, capellán de la familia Salina, con el viejo y encorvado don Pietrino, herbolario de profesión. Lampedusa sitúa la acción en San Cono, una aldehuela próxima a Palermo, localidad natal del jesuita y a la que, aprovechando un viaje de la familia Salina, se desplazó para visitar a la suya propia.

Acogido con todo tipo de muestras de afecto, sin faltar las lágrimas de su anciana madre, recibió la visita en el domicilio familiar de diferentes vecinos y conocidos del lugar, como muestra de reconocimiento y consideración. Quienes, al mismo tiempo que una modesta manera de demostrarle respeto al más puro estilo siciliano, estaban ávidos de recibir noticias a través de su persona de los acontecimientos más recientes que hubieran ocurrido en la capital.

Reunidos alrededor de un brasero encastrado en su caja o pie de madera, se sentaron en sillas de cuerda

el párroco, algunos propietarios del lugar y don Pietrino, el citado herbolario, quien estaba quejoso de que las nuevas autoridades municipales le querían obligar a pagar por ejercer su oficio, «este sen, este estramonio, estas hierbas santas hechas por el Señor voy a recogerlas con mis propias manos a la montaña, llueva o no llueva, en los días y noches prescritos. Yo las seco al sol, que es de todos, y las pulverizo con un almirez que era ya de mi abuelo. ¿Qué tiene que ver con esto el Municipio?». Un saber que, a juicio del jesuita, se hundía «en el abismo de los siglos hasta las épocas oscuras que precedieron las luces del Gólgota», es decir, más próximo al curanderismo que al científico.

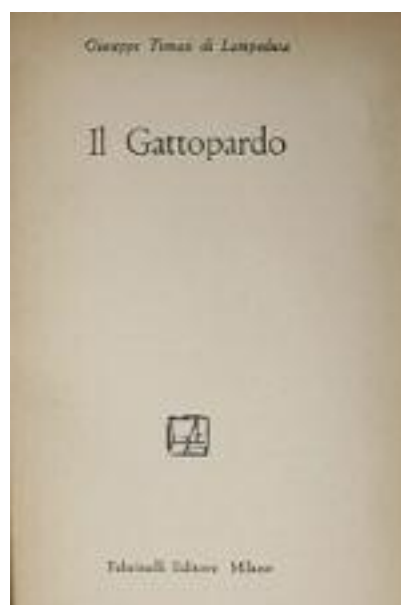
Un conocimiento pragmático de las virtudes «anticatarrales, carminativas y más bien afrodisíacas de sus hierbas»; «cuando descubre una mata de orégano o un nido bien provisto de cantáridas (que también las busca, don Pietrino, que lo sé bien), está en comunicación directa con la naturaleza que el Señor ha creado»; «nosotros los eclesiásticos les servimos para tranquilizarlos sobre la vida eterna, como ustedes los herbolarios para procurarles emolientes o excitantes». Virtudes, que acompañadas de las propiedades taumatúrgicas de «tantas o cuantas avemarías o *gloriapatris*» en el momento de preparar los cocimientos, procuraban la sanación de los vecinos del pequeño villorrio. ¿Una muestra de religiosidad o simplemente una forma de medir el tiempo en ausencia de relojes?

Una práctica que exigía la recolección del romero, exactamente en noches de luna nueva y de cuyas acciones «su prudente cerebro [del padre Pirrone] quería ignorar qué hacían realmente con aquellos mejunjes y para qué cosa habían sido pedidos» y que con alguna frecuencia le solicitaban las viejas malignas o las jóvenes anhelantes de la zona. Preparaciones que «usted, don Pietrino, lo sé, si se viera obligado a beber uno de sus mejunjes de sen ensordecería el pueblo con sus lamentos».

Fueron retirándose los contertulios al caer la tarde salvo el anciano herbolario, que esa noche no se



El Gatopardo (Luchino Visconti, 1963)



Primera edición en Italia, noviembre de 1958.

acostaría porque era luna nueva y tenía que ir a recoger romero, por lo que había llevado consigo la linterna. Una vez a solas y con un adormilado don Pietrino, el desconsolado capellán, incapaz también de entender el alcance de los acontecimientos político-sociales de los nuevos tiempos sobrevenidos, dio rienda suelta a sus propios sentimientos y expresándose en voz alta trataba de ordenar sus ideas sobre las clases sociales y el generalizado vicio del desprecio, que, generalmente infundado, pero arraigado ancestralmente, los unos sienten por los otros, « Quien enseña en la Universidad desprecia al maestrillo de las escuelas parroquiales, aunque no lo demuestre, y como está usted durmiendo puedo decirle sin reticencia que nosotros los eclesiásticos nos consideramos superiores a los laicos, y nosotros los jesuitas superiores al resto del clero, como ustedes los herbolarios desprecian a los sacamuelas quienes a su vez se ríen de ustedes. Los médicos, por su parte se toman a guasa a los sacamuelas y a los herbolarios, y ellos son tratados, por su parte, de asnos por los enfermos que pretenden continuar viviendo con el corazón o el hígado hecho puré. Para los magistrados los abogados no son más que incordios que tratan de demorar el funcionamiento de las leyes, y por otra parte, la literatura está llena de sátiras contra la pomposidad y, peor aún, la ignorancia de esos mismos jueces. Solamente los labradores se desprecian a sí mismos». Sabroso párrafo que evidencia las vanidades y rencillas de los hombres.

Una obra, en fin, que el autor no llegó a ver publicada en vida pero que desde su aparición ha hecho correr ríos de tinta tanto entre los amantes de la literatura como entre los aficionados a las grandes producciones cinematográficas. Hay quienes han querido ver en “el gatopardo” al verdadero protagonista de la novela, ese «gatopardo que, como emblema, figura en el escudo del príncipe y se hace centro de las virtudes y defectos de su linaje». Sea como fuere, la comunión entre autor, cineasta y príncipe de Salina, conforman un a modo de Trinacria, emblema precisamente del escudo y bandera de Sicilia.■

Erre minúscula

Rafael Borrás

«... Leemos contra la muerte. La rutina o el aburrimiento son la muerte sin responsables ni sepultura. Las novelas contienen la solución de sumergirnos en otros mundos, por eso equivalen a un escape efímero de la ansiedad por la propia vida.

Mi compañera de tren tenía todas las trazas de poder dar lecciones sobre estos temas. Peleaba a brazo partido contra su destino sumergiéndose en volátiles existencias ajenas, fascinantes, caleidoscópicas. Así compensaría la finitud de la suya, me decía yo. Qué buen sistema. Allí sentada, yo la veía invulnerable, protegida por el hechizo de las letras.

Sin conocernos de nada, los dos nos acomodábamos a diario en los mismos asientos, uno frente al otro. Luego media hora de un trayecto cien veces repetido hasta que me apeaba en la ciudad universitaria. La mujer sostenía un bolso publicitario, de los que regalan con las revistas. De forma maquinal, nada más sentarse se ajustaba el pelo dentro de un gorro de fieltro, con el gesto del piloto que empuña el timón del velero al iniciar la singladura. A continuación, extraía un libro del bolso y, pese a llevarlo forrado con papel de estraza, lo escrutaba por delante y por detrás como para comprobar la integridad de las tapas. Aunque rondaba la cincuentena, todavía eran clementes en su rostro los estragos del tiempo. Representaba el patrón de mujer curtida en labores plebeyas. La manicura un punto descuidada, el cabello falto de un repaso de tinte, la ropa algo pasada de moda. El aire disciplinado y sobrio de quienes muestran su austeridad sin alardes, pero también sin vergüenzas ni desaliños.

Solo levantaba los ojos para comprobar la parada al escucharse el sonsoneo del revisor. También

para mirar al infinito buscando nada. O al techo. Breves paréntesis. El reloj le interesaba poco, acaso porque para ella el tiempo de lectura era ajeno a la rueda de las horas. Yo, en cambio, no leía ni repasaba apuntes. Había escogido estudiarla porque era un ejemplo alentador de que en los humanos existe el buen gusto anónimo.

Veía como, sin previo aviso, sus labios conformaban una plácida sonrisa, parecía divertirse lo que estaba leyendo, quizá porque le recordaban buenos momentos, episodios personales gratos o balsámicos o festivos... El atractivo de la página abierta. De pronto fruncía el ceño al recomponerse las gafas sobre la nariz, como si reflexionara sobre la actitud de un personaje. Al echarse para atrás y mover la cabeza con un ademán desaprobador, en actitud seria, me daba por imaginar que en la historia alguno de los personajes le estaría gastando una mala faena a otro. En ciertos instantes la vi depositar despacio el libro en el regazo, entornar los ojos y componer un suave gesto de nostalgia. Algo la había conmovido.

En otros contenía una carcajada tapándose la boca con la mano, aunque no podía evitar que un leve sonrojo cubriera su frente y las mejillas, junto a una mirada brillante, pícaro.

En cuanto a mí, me sabía invisible para ella. Un estudiante de tantos, cargado de carpetas. Un estudiante de primero de Filología que soñaba con ser escritor. En aquella época buscaba tropezarme con una especie de libro-flechazo, convencido de que en algún rincón me esperaban la literatura que me haría feliz, como la más enamorada de las novias. Entonces me tiraban las ficciones de mucho calado y larga dura-



ción, historias de prosa hormigonada que dejaba a medias casi siempre. Asimismo, a pesar de mi juventud me había dado cuenta de que hay más libros buenos de los que uno podrá leer nunca, por lo que hay que olvidarse de los malos. Debía aprender a elegir con acierto. Aquella mujer sencilla de atractivo físico mermado, cargada con su bolso de plástico sobre unos zapatones de suela de goma al final de unas piernas serpenteadas de varices, había tenido la suerte o la inteligencia, o ambas cosas, de encontrar al menos ese libro-amante. Uno que era capaz de hacerle cerrar los ojos para saborear una frase que le acababa de estremecer y seducir.

Según avanzaba en el recorrido, el tren terminaba por llenarse. Nos cercaban los viajeros. Para la inmensa mayoría mi vecina pasaba inadvertida. Los más jóvenes se dedicaban a parlotear entre ellos, y los demás miraban por la ventana, leían la prensa, estaban pendientes de una conversación ajena o iban ensimismados en sus cavilaciones. En cambio, yo me iba sintiendo progresivamente más hermanado con ella, me asomaba a su cabeza, a su entusiasmo, a sus emociones. Habitamos juntos la trama de su libro. Consiguió sin proponérselo que fuera el rato más enriquecedor del día. El de la fantasía desbocada.

A mitad de curso un profesor nos recomendó un tratado sobre Cicerón que no tenían en la tienda de la facultad. Decidí pasarme por una librería importante del centro. Mientras el empleado miraba las listas de autores, una limpiadora de uniforme pasó por mi lado con la escoba y el recogedor. La mujer del tren. Me limité a observar de reojo cómo, con movimientos automáticos, barría, vaciaba papeleras, revisaba los rincones entre estanterías, cazando acá y allá algún pedazo de plástico o jirones de papel. Supuse que no habría reparado en mí, medio de espaldas como estaba. Después de un rato de consultas y de revolver medio almacén, me entregaron el libro de Cicerón. Cuando me dirigía hacia la salida alguien me tocó en el hombro. Al girarme me saludó sonriendo. Adivinen quién era.

— Hola.

— ¿Sí?

— Toma, es para ti —Me puso otro libro en la mano—. Estoy segura de que te gustará

tanto como a mí. Eres la mejor compañía que jamás he tenido mientras leo.

No hubo más. Dio media vuelta y se fue. Yo, mudo, la seguí con la vista hasta que desapareció por la puerta del cuarto de servicio. Abrí el libro forrado con aquel papel basto, la primera novela de una escritora por entonces aún desconocida. La dedicatoria estaba escrita con caligrafía dubitativa y esforzada. “No sé qué eres ahora, pero sí que algún día serás un buen escritor”.

A la mañana siguiente subió al tren en su parada habitual. En cuanto hubo tomado asiento me dedicó la mirada más noble y espléndida que yo recuerde. Antes de empezar a leer revisó las tapas de un nuevo libro, forrado con el mismo papel que el mío. Lo abrió por el principio para enseguida recuperar su espacio privado y quedarse tranquilamente a solas. Volví a sentirme invisible.

Y bien, sea con lo dicho que he querido recordar en este digno lugar y en un momento tan importante de mi vida a una persona que por desgracia ya no vive, una mujer que me enseñó a dejarme conquistar por la lectura no mucho más tarde de cuando aprendí el alfabeto. Este episodio que les acabo de relatar tuvo más peso específico en las decisiones que me abocaron después a escoger la literatura como oficio que cualesquiera de los otros que sucedieron en mi lejana juventud, en esa inquieta edad de los cruces de caminos. O más que cualquier docente empeñado en impartirme lecciones de un humanismo apelmazado.

Respetables académicos de la Lengua, agradezco su voluntad de elegirme como nuevo miembro, y con estas sinceras palabras, junto con toda la humildad y reconocimiento de quien les habla, ante este Pleno acepto ocupar el sillón “erre minúscula” de esta ilustre y digna institución».■



Beatriz del Campo

Japón y las Sinfonías de Paz

Japón es un país que destaca por su hospitalidad, carácter respetuoso y organizado. Dar gracias por todo, llamar a alguien por su apellido, descalzarse antes de entrar en casa, llevar los regalos envueltos en tela, la puntualidad, el reciclaje o no tirar basura en la calle, son costumbres arraigadas basadas en su cultura milenaria.

Es un maravilloso destino donde conviven en armonía la vida moderna y las antiguas tradiciones, con una perfecta mezcla de impresionantes ciudades ultramodernas, tradicionales templos y santuarios, la naturaleza más exuberante en Parques Nacionales y fantásticos destinos de playa.

Tokio, la capital de Japón, es una de las ciudades más modernas y dinámicas del mundo. Ofrece un atractivo contraste entre rascacielos, santuarios, mercados tradicionales y centros comerciales con tecnología de vanguardia y una vibrante vida nocturna. Lugares como los barrios de *Ginza*, *Akihabara*, *Shinjuku* o *Shibuya*, junto con el parque *Ueno*, el Museo Nacional de Tokyo o el Templo *Senso-ji*, para experimentar la espiritualidad y la historia de Japón, son destinos imprescindibles.

La antigua capital imperial de Japón y gran centro cultural y artístico del país, es *Kioto*, conocida por sus templos y santuarios tradicionales, como el Templo *Kinkaku-ji* y el Santuario *Fushimi Inari*. Cuenta con más de 1000 templos y casi 500 santuarios. El barrio medieval



El cruce de Shibuya en Tokio es conocido principalmente por ser el más transitado del mundo.

de *Gion*, con sus callejuelas tradicionales y las misteriosas geishas que pasean por sus calles, evocan ese Japón con el que todos soñamos, mientras que lugares como el bosque de bambú de *Arashiyama*, el Templo de Oro *Kinkaku-ji* o el túnel de puertas sagradas o *torii*s del *Fushimi Inari-Taisha*, son algunos lugares inolvidables.

Osaka es la tercera ciudad de Japón y destaca por su arquitectura modernista, sus neones, luces e intensa vida nocturna. La variada y espectacular gastronomía es otro de los grandes atractivos de *Osaka*, por lo que se dice que la ciudad brilla al anochecer con los neones de sus restaurantes, algo que se aprecia especialmente bien en el distrito de *Dotombori* frente al canal del mismo nombre.

Hiroshima es la ciudad tristemente célebre por recibir la primera bomba atómica de la historia, se reconstruyó y es hoy, además de una ciudad activa con avenidas arboladas y una gran oferta gastronómica, un homenaje a la paz, que se aprecia especialmente en el impresionante “Parque Conmemorativo de la Paz”.

Nagasaki es la ciudad víctima de la segunda bomba atómica, también se ha recompuesto milagrosamente y hoy es uno de los destinos más cosmopolitas y multiculturales de todo el país, como se aprecia en los monumentos del parque de la Paz como son el museo de la Bomba Atómica o el Pabellón Nacional de la Paz. Además, las vistas de la bahía tras subir en teleférico al monte *Inasa* o el museo de los 26 mártires de Japón son otros



Pocas ciudades del mundo pueden presumir de batir tantos récords mundiales como lo hace Tokio.

grandes atractivos junto a un gran número de templos y santuarios.

La *Isla de Miyajima* es en sí misma un santuario, cuyo símbolo es el gran "torii" flotante que se eleva sobre el mar y que es la entrada marítima al santuario *Itsukushima*. Además, la isla conserva su espectacular bosque virgen con gran cantidad de ciervos y una amplia variedad de flora y fauna.

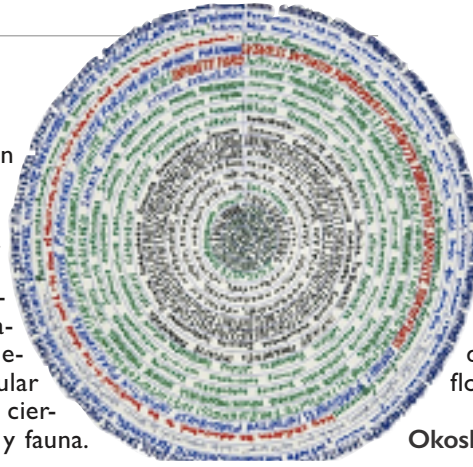
Nara es ciudad símbolo de la tranquilidad con sus colinas arboladas, sus templos ajardinados y los más de 1200 ciervos que pastan libremente entre los visitantes del parque *Nara-Koen*. Además, el *Kamakura Daibutsu* (Gran Buda), situado en el hermoso templo *Todai-Ji*, es el mayor buda de todo Japón y una de las atracciones más visitadas.

Matsumoto es la puerta de entrada a los Alpes Japoneses, famosa por su castillo medieval con la torre más antigua de todo Japón.

Hakone es un pueblo balneario en una zona repleta de manantiales termales y chimeneas de vapor con fantásticas rutas de senderismo con grandes vistas del monte Fuji. Un funicular y un teleférico permiten el acceso al precioso lago *Ashi*.

Nikko es una bellísima población en un paraje de belleza natural sin igual con lagos, cascadas, montañas y manantiales termales que forman el Parque Nacional del mismo nombre. En ella se encuentran varios santuarios entre los que destaca el impresionante mausoleo *Toshogu*.

El castillo de **Kumamoto**, uno de los más imponentes de todo el país, situado en una colina en el centro de la ciudad, es su principal atracción, siendo un emblema de las luchas entre los samuráis y el Japón Imperial. Junto al castillo la otra gran atracción de Kumamoto es el precioso jardín *Suizen-ji Jou-en*, perfecto ejemplo de clásico jardín japonés.



Mandala de Byakko Shinko Kai

El castillo de **Himeji** domina desde lo alto la ciudad del mismo nombre siendo el más majestuoso de los castillos feudales que quedan en Japón. Es Patrimonio de la Humanidad y su visita destaca aún más a finales de Marzo y principios de Abril cuando florecen los cerezos que lo rodean.

Okoshiki Beach es conocida como la playa de la arena azul y es, sin lugar a duda, una de las mejores de todo Japón, destacando especialmente

por sus atardeceres. Las mareas forman unas ondulaciones en la arena que resultan en un paisaje de incomparable belleza cuando baja la marea. Si coincide la marea baja con el atardecer, el paisaje es sublime y bien conocido por fotógrafos de todo el mundo.

Imprescindible en cualquier viaje a Japón es hospedarse, al menos una noche, en un alojamiento tradicional japonés (*Ryokan*) y disfrutar un momento de relax, cuerpo y mente, en los baños termales conocidos como *onsen*. **Kurokawa Onsen** es una de las zonas termales más atractivas, con espectaculares paisajes y bonitas vistas del castillo de Kumamoto. Cada *ryokan* u hotel tradicional japonés tiene sus propias aguas termales integradas en el espectacular entorno natural que las rodea.

Sendai es una antigua ciudad feudal en la que destacan el castillo de *Aoba*, con espectaculares vistas de la ciudad y el océano, el bellísimo santuario lacado en negro de *Osaki Hachimangu* y los mausoleos de *Zuihoden*. En las proximidades las más de 260 islas cubiertas de pinos de la **bahía de Matsushima** ofrecen una de las tres vistas panorámicas más famosas del país. En la bahía son famosos el mercado de pescado y el santuario de *Shiogama*, la isla *Oshima* con su puente rojo de madera y sobre todo las vistas de la bahía con los cruceros y ferries que parten de la propia *Shiogama*. Además, en el centro de aguas termales de **Sakunami Onsen**, un lugar desconocido para el gran turismo internacional se puede disfrutar de una maravillosa pausa.



Templo de Oro Kinkaku-Ji



El gran torii de Miyajima



El Monte Fuji es el símbolo más representativo de Japón, así como la montaña sagrada más venerada por los japoneses. Es el pico más alto de Japón, con 3.776 metros de altitud.

El Parque Nacional Kirishima-Yaku está repleto de montañas, llanuras, aguas termales y lagos en los que se puede realizar una gran variedad de trekkings, además de disfrutar del santuario y onsen de Kirishima. El parque se encuentra en torno a la meseta volcánica Ebino-Kogen, rodeada de cráteres y volcanes, siendo el trekking que la recorre y la ascensión al monte Karakunidake las más espectaculares actividades a realizar en el parque.

Garganta de Takachiho es un estrecho y pintoresco cañón en un idílico paisaje por el que discurre el río Gokase, con cristalinas aguas de color turquesa junto a escarpados acantilados y varias cascadas que crean un ambiente mágico. La garganta se puede recorrer a pie o, aún mejor, alquilando barcas de remos.

Los montes **Niseko** ofrecen las mejores estaciones de esquí de Japón y un animado pueblo alpino con todo el ambiente típico. Además, en verano ofrecen gran cantidad de actividades multiaventura.

Las **Islas Miyako** son un conjunto de 8 islas totalmente planas y verdes debido a las numerosas plantaciones de caña de azúcar. Se encuentran entre arrecifes de coral y un mar esmeralda transparente, por lo que son ideales para disfrutar de unos días de descanso total en sus playas además de ser un paraíso para buceadores.

El **Monte Fuji** es el pico más alto de Japón y uno de los grandes emblemas nacionales. La zona de los "Cinco Lagos de Fuji" ofrece todo tipo de actividades y vistas de la montaña y para los que quieren una experiencia auténtica, la ascensión en una dura jornada para ver amanecer desde la cumbre es algo místico e inolvidable.

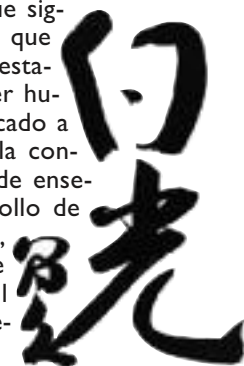
La paz mundial se produce cuando cada individuo vive en un entorno pacífico. Del mismo modo, cuando cada individuo vive en un entorno pacífico, significa que la paz mundial se ha realizado.

Masahisa Goi

A los pies del Monte Fuji, en Shizuoka, se encuentra el santuario, *Byakko Shinko Kai*, una organización que promueve la Cultura de Paz.

Byakko Shinko Kai es una organización internacional de base fundada para promover la visión de la Paz mundial a través de la oración "Que la Paz prevalezca en la Tierra", introducida en la década de 1950 por el filósofo y líder espiritual japonés Masahisa Goi.

Byakko es una palabra japonesa que significa "luz blanca". Es la luz clara que fluye libremente emitida desde el estado más profundo y elevado del ser humano. *Byakko Shinko Kai* está dedicado a la Paz mundial y la elevación de la conciencia de la humanidad a través de enseñanzas espirituales para el desarrollo de la mente, el cuerpo y el espíritu, principios espirituales fácilmente accesibles, comenzando con el mensaje universal "Que la Paz prevalezca en la Tierra".



Desde 1980, la organización está presidida por Masami Saionji, la hija adoptiva de Masahisa Goi. En 1998, el Santuario Fuji se convirtió en la nueva sede de las actividades actuales de *Byakko*, entre las que destacan los Obeliscos por la Paz, los Mandalas Inspiradores y su Sinfonía de Oraciones por la Paz, ceremonia que se inició en el Santuario Fuji y se está expandiendo por todo el mundo.

Tanto dentro como fuera de Japón, miles de personas están conectadas con la obra de *Byakko Shinko Kai* y celebran Sinfonías de Paz alrededor del mundo. Hace más de 20 años que en España se vienen celebrando en Burgos y en Madrid, en el mes de mayo, formando parte de la red global de oraciones de paz sobre la Tierra; poderosas vibraciones de oraciones unidas que se interconectan y dan vuelta en el planeta, siendo una valiosa fuente de energía que fomenta la continuación y el crecimiento del trabajo de *Byakko* por la Paz. La Sinfonía de Oraciones por la Paz es un evento abierto a todos, es bienvenida la mayor cantidad, y la mayor variedad de gente posible y en particular, un evento adecuado para familias con niños, para honrar la diversidad de las tradiciones espirituales y celebrar el ser uno de toda la humanidad con un deseo común: "Que la Paz prevalezca en la Tierra".

Expandamos ondas de Paz, armonía, luz y amor a todos los rincones de la Tierra y elevemos la conciencia de toda la humanidad haciendo que la Paz sea una realidad hoy. ■

Serendipia o azar y mente preparada

José González Núñez

Desde el principio de Arquímedes al popular post-it, pasando por la ley de la gravitación universal y el velcro, desde la vacunación al desarrollo de la Viagra, pasando por la insulina, las sulfamidas y los antibióticos, la serendipia ha estado presente de una u otra forma a lo largo de la historia de la ciencia y la tecnología, en general, y de la investigación farmacéutica, en particular. Pero, ¿qué es la serendipia?

Serendipia es un neologismo incorporado al idioma español como traducción de la palabra inglesa *serendipity*. El vocablo fue acuñado por el escritor británico Horace Walpole a mediados del siglo XVIII como consecuencia de la impresión que le produjo la lectura de un cuento oriental sobre las aventuras de *Los tres príncipes de Serendip* (nombre de la antigua Ceylán, actual Sri Lanka), los cuales poseían un don especial, aunque difícil de explicar: hacían continuamente descubrimientos por azar y sagacidad de cosas que no se habían planteado. Walpole utilizó el nuevo vocablo para referirse a algunos de sus propios descubrimientos accidentales y, en una carta enviada a un amigo, habló de su creación, describiendo el origen de la palabra y el significado de su fuerza expresiva.

En los diccionarios de inglés la palabra *serendipity* sirve desde hace algún tiempo para designar “la capacidad para realizar descubrimientos agradables e inesperados enteramente por azar o casualidad”. Esta capacidad o habilidad implica no sólo una cuestión de “auténtica buena suerte”, sino también una visión sagaz, siempre atenta a lo inesperado y nunca conforme con lo aparentemente inexplicable. En el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (DRAE), el término serendipia fue incorporado hace unos pocos años como “hallazgo valioso que se produce de manera accidental o casual”.

No obstante, dicho término se venía utilizando en la literatura científica en español desde que hace cuatro décadas el traductor del libro *Serendipity. Accidental Discoveries in Science* (R. M. Roberts), expresara ésta como “condición del descubrimiento que se realiza gracias a una combinación de accidente y sagacidad”. Quizás el equivalente más apropiado a nivel popular sería el término “chiripa”, que sirve para expresar de forma un tanto castiza la casualidad afortunada.



Y es que no todos los descubrimientos científicos están basados en el método, el rigor y la planificación. En ocasiones, la creación técnica y el hallazgo científico son fruto del azar y del encuentro accidental, eso sí, ligados a la intuición, la destreza y sagacidad del investigador para reconocer las posibilidades de lo hallado. Otras veces, el azar es solo la chispa que pone en marcha todo el proceso de investigación. En fin, en otros casos, la casualidad surge en alguna de las fases del método científico previamente planificado y cambia por completo el rumbo previsto de la investigación.



La suerte es de quien la busca, dice el refrán castellano. A lo largo de la historia, delante de los ojos humanos han pasado de forma permanente hechos de interés, pero únicamente un número reducido de científicos ha sabido elaborar hipótesis acertadas desde los hechos observados, casuales o no. Al alcance de todos los astrónomos estaban los astros, pero Copérnico y Kepler fueron mucho más allá para tratar de explicarse ellos y explicarnos a todos las leyes del Universo. Y es que muchas veces, el descubrimiento consiste en ver lo que to-

dos han visto y pensar lo que nadie ha pensado. Y para ver, hay que mirar y hay que saber, como diría el poeta Luis Rosales.

De alguna manera, serendipia reflejaría la condición ya expresada perfectamente por Louis Pasteur: “En los campos de la observación, el azar favorece sólo a la mente preparada”. Este planteamiento está implícito también en el pensamiento de Santiago Ramón y Cajal, como podemos observar en varios de sus escritos. Así, en *Mi infancia y juventud*, al hablar del descubrimiento del daguerrotipo y el prodigio de la revelación fotográfica, dice:

“¡El azar!... ¡Todavía el azar como fuente de conocimiento científico en pleno siglo XIX! Luego el mundo está lleno de enigmas, de cualidades ocultas, de fuerzas desconocidas... Por consiguiente, la ciencia, lejos de estar apurada, brinda a todos con filones inagotables. Puesto que vivimos, por fortuna, en la aurora del conocimiento de la naturaleza; puesto que nos rodea aún nube tenebrosa, sólo a trechos rasgada por la humana curiosidad; si, en fin, el descubrimiento científico se debe tanto al genio como al azar..., entonces todos podemos ser inventores. Para ello bastará jugar obstinada e insistentemente a un solo número de esta lotería. Todo es cuestión de paciencia y perseverancia”.

En *Las reglas y consejos sobre investigación científica* comenta el sabio aragonés el caso de Bernard Courtois, del que se decía que no se sabía si fue él quien descubrió el yodo, o si el yodo lo descubrió a él, y plantea de forma bastante precisa lo que hoy se entiende por serendipia:

“Y esto nos lleva a decir algo de la casualidad en la esfera de la investigación científica. Entra por mucho, positivamente, el azar en la labor empírica, y no debemos disimular que a él debe la Ciencia brillantes adquisiciones, pero la casualidad no sonríe al que la desea, sino al que merece. Y es preciso reconocer que sólo la merecen los grandes observadores, porque ellos solamente saben solicitarla con tenacidad y perseverancia deseables y cuando obtienen la impensada revelación, sólo ellos son capaces de adivinar su trascendencia y alcance.

En la Ciencia, como en la lotería, la suerte favorece comúnmente al que juega más, es decir, al que, a la manera del protagonista del cuento, remueve continuamente la tierra del jardín. Si Pasteur descubrió por azar las vacunas bacterianas, también co-



laboró su genio, que vislumbró todo el partido que podía sacarse de un hecho casual, a saber: el rebajamiento de la virulencia de un cultivo bacteriano abandonado al aire y verosímilmente atenuado por la acción del oxígeno.

La historia de la Ciencia está llena de hallazgos parecidos: Scheele tropezó con el cloro, trabajando en aislar el manganeso; Claude Bernard imaginando experimentos encaminados a sorprender el órgano destructor del azúcar, halló la función glucogénica del hígado, etc. En fin, ejemplos recientes de casi milagrosa fortuna son los estupendos descubrimientos de Röntgen, Becquerel y los Curie. (...) En suma: el azar afortunado suele ser casi siempre el premio del esfuerzo perseverante”.

Incluso el eminente investigador español lo aplica a sus propios hallazgos y, por ejemplo, al hablar de su teoría de la contigüidad neuronal comenta que: “La nueva verdad, laboriosamente buscada y tan esquiva durante dos años de vanos tanteos, surgió de repente en mi espíritu como una revelación”. Por su parte, Gregorio Marañón concluye que un “prodigioso azar” hizo coincidir en la figura de Ramón y Cajal la aptitud —la inteligencia—, la actitud —la vocación—, el tema —el terreno— y la ocasión —el tiempo—, eventualidades que han de darse para que fructifique la semilla del genio creador.

Por todo ello, Ramón y Cajal puede ser definido como el sabio que supo ver lo que otros no vieron, interpretar adecuadamente lo que veía y enseñarlo de forma clara y precisa. Su secreto para crear ciencia original es muy sencillo: “se reduce a dos palabras: trabajo y perseverancia”, acaso reforzados por “la fuerza de voluntad”. Y remacha Cajal: “sólo acierta quien sabe”.

¿Hubiera planteado don Santiago desde su sillón no ocupado de la Real Academia Española de la Lengua otro término para definir el fenómeno de la serendipia o se hubiera encontrado cómodo con el empleo de este neologismo? Es algo que dejamos a la elucubración del lector, pero es muy probable que hubiera encontrado oportuno aplicar a la investigación las palabras que los también premios Nobel Jaques Monod y François Jacob utilizaron para explicar la evolución biológica: el azar y la necesidad, especialmente después de que el descubrimiento de la penicilina por Alexander Fleming en 1928 se convirtiera en paradigma de este tipo de investigación, como ha recogido el DRAE. ■

Abismo

Juan Jorge Poveda Álvarez

Anda, anda, anda. No pares. Avanza un poco más. Resuenan las palabras en tu cabeza. Palabras de nadie. Palabras que surgen de lo más profundo de tu ser. Y sigues avanzando.

Sigues avanzando. Intuyes a tu lado a tus padres, a tu pareja, a tus hijos, a tus amigos. Todos avanzan a gran velocidad. Tomas aliento y observas el camino. El camino delante de ti. No miras atrás. ¿Para qué? Lo pasado, pasado está. Sólo ves el camino que te queda por delante.

Oyes un grito a tu lado. Más que un grito, es un exhausto lamento de dolor al no poder seguir el ritmo de los demás. Esa tangibilización del fracaso que evoca la pérdida de ese rumbo, de ese objetivo anhelado, ese sueño que has tenido desde que tienes consciencia. Y luego un golpe. Un golpe seco, como el que hace un fardo al caer de los hombros de un estibador. Alguien ha caído. Ruegas que no sea nadie de los tuyos, aunque últimamente no sabes bien quién son esos “tuyos”.

Tus padres envejecen y empiezan a convertirse en un lastre más que en un apoyo. Tus hijos han crecido y comienzan a trasladarte sus nuevas necesidades, muchas veces contrarias a las tuyas. Tus nietos pasan de ser una alegría a otra carga sobre tus hombros. Tus compañeros de trabajo marcan caminos que se superponen al tuyo. Tus conocidos deambulan por el camino molestando más que ayudando a recorrerlo. Quien ha caído. No lo sabes. La verdad es que piensas que es mejor que sea un desconocido, pero tampoco te importaría que fuese uno concreto de los “tuyos”.

Oyes el golpe seco. Miras de reojo por si reconoces la figura en el suelo. Poco te importa. Seguir adelante es lo importante. El frío viento azota la cara, y la ropa sirve de poco para resguardar tu flácida carne del gélido camino.

Adelante, adelante, adelante. En el horizonte hay un resplandor. Mirarlo ciega la vista pero no puedes dejar de mirarlo. Es hipnótico. Es esa meta que has deseado desde que comenzaste el camino. Es esa luz impura que calma tus más oscuros deseos, que aplaca tus ansias elevándote a un nivel de paz superior que imaginas que es la situación merecida.

Oyes más golpes a tu alrededor. Según avanzas siguen cayendo andantes a tu lado, y cada vez que oyes uno, das gracias por no ser uno de ellos. Las caras hace tiempo que se

han vuelto difusas, y los “tuyos” son cada vez imágenes más borrosas que ligas menos a tu existencia. Y recuerdas el principio del camino, cuando la libertad de no tener ligazón con nada y nadie te daba unas ideas vagas de ligereza y libertad que ahora echas de menos.

Avanza, avanza, avanza. La meta está ahí mismo. Cada vez sois menos. El aroma de los laureles de la gloria ya flota en el ambiente. Los cielos se abrirán y trompetas aclamarán tu llegada. Heraldos saldrán en todas las direcciones para alabar tu proeza. La vista se nubla posiblemente por ese último esfuerzo, previo a la victoria. Cada músculo sufre con espasmos, debido al sobre esfuerzo exigido a cada uno de ellos, pero mientras el corazón siga bombeando la sangre, no hay nada que temer, y seguro que aguantan este empuje final. La boca seca inhala bocanadas de aire desértico que abrasa tus pulmones, pero la fragancia tibia de los laureles hace que todo sea en pro de ese objetivo final.

Pasa, pasa, pasa. Cruza la meta. Vas a llegar. La cinta dorada está intacta, esperando el roce de tu cuerpo para deshacerse en mil pedazos, que nadie será capaz de juntar. Imaginas los ecos de los vítores de tu éxito resonando en todas las esquinas. Las estatuas erigidas a tu figura conmemorando tan memorable momento. Las poesías heroicas que los bardos cantarán en noches señaladas. Las ofrendas que servilmente se dejarán a tus pies, por tu merecido éxito.

Cae, cae, cae. Y detrás de la cinta, la nada. El gran abismo. La luz en el horizonte, no era un espejismo, pero tampoco es algo real alcanzable. Solo hay un abismo, negro, oscuro, con un silencio ensordecedor que devora todo con sus

abiertas fauces. No disfrutaste el camino. No disfrutaste de la compañía. No disfrutaste de los “tuyos”. Lo fiaste todo a una luz cegadora que intuías que era tu deseo. Detrás de la cinta rota en mil pedazos, tu pie deja de tocar el suelo, y el impulso de tu loca carrera, hace que todo tu ser sea llamado a ser devorado, emulando a Cronos y sus hijos.

Y justo cuando vas a precipitarte al insondable abismo, uno de los “tuyos” te da la mano. ■



El Laboratorio Foster y algunas mujeres farmacéuticas y químicas que trabajaron en él

Juan Núñez Valdés
Antonio Ramos Carrillo

Los recursos y facilidades de los que disponen actualmente los alumnos que estudian en las facultades universitarias españolas son enormes comparados con los que se tenían en las primeras décadas del siglo anterior. En la actualidad, por ejemplo, los laboratorios en los que se pueden realizar las prácticas en las facultades de Ciencias españolas suelen ser muy amplios, espaciosos y generalmente están muy bien dotados de material, por lo que los alumnos pueden gozar de una enseñanza práctica adecuada, que en el siglo pasado les era prácticamente muy complicada de recibir en la mayoría de las universidades españolas. Esta limitación es una de las que les ocurría a las mujeres farmacéuticas y químicas de las que trata este artículo, quienes para poder realizar sus prácticas debían desplazarse a laboratorios externos a sus facultades (en las suyas, en general, salvo un par de contadas excepciones, o no los había o bien eran muy pequeños y contaban con escasos materiales de trabajo).

En este artículo recordamos a algunas de aquellas mujeres que se licenciaron en Farmacia o Química en España entre los años 20 y 30 del siglo pasado, que realizaron prácticas y trabajos de investigación en el Laboratorio Foster, ubicado en la Residencia de Señoritas de Madrid (Figura 1), así llamado en honor de su fundadora,



Figura 1. Estudiantes trabajando en el Laboratorio Foster

la doctora Mary Louise Foster (Melrose, Massachusetts, EE. UU., 1865-1960), en 1928.

En el acto de inauguración de ese laboratorio, María de Maeztu, directora de la Residencia de Señoritas, pronunció las siguientes palabras (Magallón, 2007):

Estamos aquí reunidas para inaugurar nuestros nuevos laboratorios de química.

Han sido construidos con dinero americano y los cursos han sido fundados y organizados por una americana. En los Estados Unidos la costumbre es perpetuar la memoria de tales servicios dando el nombre del fundador al edificio. Así, para que las que os sucederán en los años venideros se familiaricen con el nombre de esta profesora, este laboratorio se llamará "Laboratorio Foster".

En este artículo se comentan brevemente las investigaciones realizadas por dos mujeres licenciadas en Farmacia y una en Química de aquella época, que trabajaron en el Laboratorio Foster, dándose también, a modo de contextualización, unos breves datos biográficos de cada una de ellas, obtenidos de (Núñez, 2021).

Dorotea Barnés Gonzáles (1904- 2003) es quizás la más conocida de entre todas las mujeres que se cita (Figura 2). Doctora en Química, simultaneó sus estudios universitarios de la carrera con su asistencia a los cursos organizados por



Figura 2. Dorotea Barnés González.



Figura 3. Carmen Gómez Escolar.

Mary Louise Foster en la Residencia de Señoritas, en los que se inició en las técnicas de la espectroscopía. Realizó estancias de investigación en el Smith College y en la Universidad de Yale para iniciarse en el análisis espectral.

Ya en España, se licenció en Química, en 1931, y más tarde se doctoró con una tesis sobre la cistina. En 1933 fue reconocida como la mayor especialista española en espectroscopia en el IX Congreso Internacional de Química Pura y Aplicada celebrado en Madrid (Núñez, 2021).

Carmen Gómez Escolar (1908-2011), licenciada en Farmacia por la Universidad Central de Madrid en 1929, estuvo trabajando desde el principio del curso 1928-29 en el Laboratorio de Química Orgánica y Biológica de la Facultad de Farmacia de esa Universidad (Figura 3).

Desde 1932 fue la directora del Laboratorio Foster hasta su desaparición en 1936 con motivo de la Guerra Civil. De su etapa como directora, ella recordaba lo siguiente (Núñez, 2021):

En la Residencia, en Fortuny 30, teníamos un laboratorio magnífico, en la parte de abajo de la enfermería, a expensas de la JAE. De responsables estábamos dos. Cuando acabé la carrera, yo estaba de directora y otra chica, Carmen Sánchez, de auxiliar. Las prácticas que allí hacíamos, de Química Orgánica, sobre todo, eran muy buenas, yo les firmaba el cuaderno y Madinaveitia las admitía. Las chicas que las hacían no tenían que hacer examen práctico (...)

Rosa Herrera Montenegro (1891-1977), farmacéutica y también licenciada en Ciencias Naturales, ayudó a Mary Louise Foster en la pri-

mera dirección de esta en el laboratorio Foster en 1928 y después, en 1929, consiguió una pensión de la JAE para investigar la enseñanza de la Química en universidades y centros de investigación de Inglaterra, Francia y Suiza (Figura 4).



Figura 4. Rosa Herrera Montenegro

A su vuelta a Madrid estancias retomó la dirección del laboratorio Foster entre 1930 y 1932 y también puso una farmacia en Madrid (Núñez, 2021).

Referencias:
Magallón Portalés, Carmen (2007). El Laboratorio Foster de la Residencia de Señoritas. *Asclepio*, vol. LIX: 2, 37-62.

Núñez Valdés, Juan (2021). Los 50 primeros años de la mujer en la Farmacia Española (1986-1936). Tesis Doctoral. Universidad de Sevilla. ■

Enrique Granda

La palestra farmacéutica de Félix Palacios

Hay tres obras que son la base de toda biblioteca farmacéutica: el Dioscórides, las Farmacopeas y la *Palestra Farmacéutica* de Félix Palacios. El Dioscórides de Andrés Laguna constituye la aspiración máxima de un bibliófilo farmacéutico; no existen ejemplares a la venta, su precio podría alcanzar decenas de miles de euros, por lo que se convierte en un deseo inalcanzable. Yo solo tengo algún ejemplar en facsímil y, aún así su precio es elevado. Las farmacopeas españolas comienzan en la matritense de 1739 “*nunc primum elaborata*”, muy escasa y de precio elevado, de la que tengo un ejemplar. Y, finalmente La *Palestra Farmacéutica* de Félix Palacios, de la que poseo un ejemplar de 1788, que no es su primera edición.

La dominación de *Palestra* alude en el lenguaje de la época a una controversia sobre alguna cuestión, y es precisamente esta la intención del autor para defender una nueva forma de hacer la farmacia, frente a la corriente galenista dominante hasta el momento. Tras su publicación surgen varios autores que se oponen a sus ideas, pero que acaban siendo derrotados, como Jorge Basilio Flores, que atacó su *Palestra* con su *Mesué defendido* o José de Loeches que lo hizo con su *Tyrocinium Pharmaceuticum*. (Tyrocínio significaba, aprendizaje en lenguaje de la época).

El autor

Félix Palacios y Bayá, nació en Corral de Almaguer, el 29 de octubre de 1677 y falleció en Madrid, 18 de julio de 1737), fue un boticario de Madrid de finales del siglo XVII y principios del siglo XVIII. Decidido partidario de la farmacia y

la química experimental, se enfrentó a sus compañeros que seguían con el galenismo de Mesué y Dioscórides. Ignoramos con quién aprendió su oficio. Se sabe que tuvo una farmacia en la calle Atocha frente a la iglesia de San Sebastián.

En 1700 ingresó como socio farmacopola en la Sociedad Regia de Medicina de Sevilla. Por su labor el rey Felipe V le nombró visitador general y perpetuo de las boticas de Córdoba, Jaén, Guadix y abadía de Alcalá la Real. Consta que en 1721 fue comisionado a Ceuta para hacer elaborar en aquella ciudad los específicos correspondientes.

Como hemos visto mantuvo un pulso dialéctico con los partidarios del galenismo imperante hasta su época. No obstante, las teorías propuestas por Palacios en su *Palestra* alcanzaron mayor fama por la oposición de sus colegas y, por supuesto, porque la iatroquímica era sustancialmente más efectiva y racional que la teoría tradicional galénica.



Antes de haber escrito su *Palestra*, había traducido el *Curso químico* de Lemery, del cual hizo su primera edición en 1701. Por los lugares en que están impresas sus obras y los sitios en los que fue visitador, se deduce que tuvo una vida ajetreada y que alcanzó el éxito y reconocimiento en vida. Al enviudar, en los últimos años de su vida, se hizo sacerdote.

Sus obras

Su primera obra, tal como se ha citado es la traducción del *curso químico* de Lemery, del que hay una primera



edición en 1701 y una reimpresión posterior de 1721. De la Palestra Farmacéutica hay una primera edición de 1706 y otras muchas 1716 (Barcelona) y 1724, 1737, 1783, 1778 y 1792 (Madrid). Precisamente mi ejemplar es de la edición de 1788. Aparte de la Palestra, que es obra más conocida, en 1713 escribe la Farmacopea triunfante de las calumnias de Hipócrates defendido y un opúsculo de importancia menor sobre la Apis Hyblea.

La Palestra Farmacéutica

El prólogo del autor constituye en si mismo una denuncia de la situación existente, en la que se describen los medicamentos y sus compontes, en muchos casos, con nombres fantásticos y se promueven terapias con medicamentos sin ningún valor terapéutico. También muestra el sinsentido de quienes se limitan a seguir a los grandes autores –Hipócrates, Galeno, Mesué y otros– sin, plantearse la más mínima crítica, algo que combate desde su “discurso preliminar” que ocupa nada menos que 100 paginas para contradecir, con ejemplos prácticos, a quienes se oponen a las nuevas teorías iatroquímicas y al mantenimiento de la galénica, revisada desde un punto de vista científico.

La obra consta de cinco partes, mas un tratado de los “simples” en las que describe los medicamentos de los tres reinos –animal, vegetal y mineral– y viene precedida por una parte primera con algunas curiosas definiciones de Farmacia Galénica y Farmacia Química en la que hace algunas preguntas y respuestas muy características de la época. Un ejemplo de ello sería: ¿Qué es el fin de las farmacias en general? A lo que responde: Uno; esto es, hacer, y elaborar medicamentos propios a las curaciones de las enfermedades, y que causen efectos pronto, seguros y suaves. Además, contiene grabados con mucho valor para bibliófilos.

Para muchos autores, Palacios significa la introducción de las nuevas ideas de la química en España. Tiene una clara vocación docente o educativa para los boticarios, si bien no la dirige a los aprendices sino a los maestros boticarios. No obstante, su libro no sigue el sistema de aprendizaje de las cartillas, –excepto en el caso que hemos visto– el de preguntas y respuestas para que el aprendiz de boticario pudiera aprenderse de memoria las definiciones y los conceptos del libro.

Es el primer libro de Farmacia química en español y probablemente el más importante del siglo XVIII, con él se hizo que llegaran los conocimientos químicos a los boticarios por la ordenación de los métodos farmacéuticos, la simplificación de los medicamentos y la unificación de los métodos operativos.■



La sangre *sin fuego hierve*

Algunas historias comienzan con los elementos de la tragedia, después, toman forma heroica cuando algún personaje decide no dejarse arrastrar por la fatalidad y se erige en portador de una fuerza intangible que permite superar la adversidad. En medio, lo que hubiera resultado ser un cuento de pasiva aceptación y sufrimiento se torna en sacrificio y resistencia alimentado por el ideal que sustenta la mágica fuerza que lo impulsa para finalmente narrar la victoria sobre el destino.

Es justo empezar una narración por su principio. Más de medio siglo atrás un joven técnico de radio comunicaciones de la marina mercante bien afincado en su profesión, conoció a una mujer y se prendó. Ella compartía los mismos sentimientos y así decidieron jurarse lealtad y compañía para formar un incipiente núcleo familiar, el amor no se juró porque vino por sí solo.

Desde el principio fueron compañeros, sin que ninguno de los dos estuviera tras el otro, aunque ambos se guardaban las espaldas. Su proyecto familiar resultaba incompatible con el piélago y el joven marino decidió un destino

que no obligara a las ausencias que la mar impone, la tierra firme, un sitio donde arraigar permaneciendo a salvo de cualquier deriva. Dejó así de luchar contra vientos y mareas para hacerlo a favor de la invisible fuerza que dominaba la voluntad de la pareja.

Se instalaron y juntos, cada cual según su capacidad, pero con idéntico mérito y entrega, emprendieron su empresa para darse sustento y poder sustentar también a cuantas bocas fueran por ellos alumbradas. Primero un niño, después una niña y un poco más tardía una niña más. Y así quedó definida la familia.

Los siguientes años fueron de constante y franca prosperidad. La primera ventana, quizá ventanuco, de oportunidad empresarial se fue convirtiendo, gracias al devenir tecnológico, en un próspero negocio al que se fueron sumando primero el hijo y después las hijas a medida que fueron creciendo.

Cuando nada presagiaba la fatalidad se presentó de súbito y encarnada en la persona de un cercano colaborador, la traición y con ella la novedad de la quiebra, el fin de la comodidad



y la abundancia. Del traidor poco merece decirse, tan solo que sentirá sus días hundido por el costado del corazón en el helado Cocito, ese lago del noveno círculo, último de los infiernos y centro del universo por ser sus cautivos el origen de muchas desgracias.

Así las cosas, la ciencia empresarial hubiera recomendado acogerse a la ley, proteger el patrimonio y dar la espalda a toda obligación que no resultara de la estricta norma jurídica. Entonces el viejo lobo de mar y su compañera se hicieron fuertes en los valores que siempre habían defendido, declararon sus principios dejando ver que morir en el intento era mejor opción que no intentarlo. Su hijo y sus dos hijas cerraron filas con ellos y todos asumieron una época de escasez y privación extremas. Atendieron todas sus obligaciones y fundamentalmente las de las personas que trabajan con ellos y de las que dependen muchas familias. Hubieron de liquidar, primero artículos de lujo, después patrimonio raíz y cuando parecía que podía alcanzarse la esperada recuperación sobrevino una pandemia mundial que obligó al cierre temporal de muchos negocios. Una vez más reorganizaron la situación, una vez más se deshicieron de sus bienes y así pudieron sustentar de nuevo a todos los que de ellos dependían.

Actualmente, después de casi dos lustros de sacrificio, por fin gozan de la merecida estabilidad y, además, todos han logrado alcanzar cotas de humanidad, profesionalidad y resistencia con las que nunca hubieran podido soñar. La madre y el

padre sabedores de la inquebrantable voluntad y profesionalidad de sus hijos y en consecuencia la plena confianza en la continuidad de su proyecto. Los hijos, por su parte, plenamente conscientes de su potencial de superación y entereza.

Pudiera parecer una historia de resiliencia, pero este término tan manoseado actualmente no hace justicia a lo relatado. La capacidad de un material ferromagnético que regresa a su estado original después de haber sido magnetizado y calentado al rojo vivo, podría describir a quien vuelve a andar después de haber perdido la movilidad por un accidente. La narrativa actual ha perdido la voluntad de superación y quiere, como mucho, regresar al estado anterior después de experimentar una crisis.

Pero este no es el caso, ni para la historia contada ni para sus protagonistas, así que para describirlo deberé usar palabras anticuadas que describan el intangible poder de esas pequeñas células sociales que determinan, por sumación, el poder del país que componen haciéndolo más fuerte que la simple suma de sus partes. Amor, cohesión, honor, voluntad de sacrificio, búsqueda de sentido o cualquier otro término que traiga a colación aquel arcaico sentido moral que sentaba la base de todo progreso: "lo que no te mate, te hará más fuerte", O mejor aún, una frase que apuntaba mi abuela y que resume el poder y la fuerza de las familias que realmente lo son. "La sangre, sin fuego hierve". ■



Rosa Basante Pol

Mayo de 2024 desde el callejón

Vivimos momentos convulsos, en todos los órdenes. Para los que; "peinamos canas", hace ya muchos años, la observación de lo que nos rodea supera, en mucho, a todo lo que la imaginación podría proporcionarnos; internet, realidades virtuales, adelantos tecnológicos, inteligencia artificial, es algo que está entre nosotros, que se impone, que exige conocimiento y preparación para asumir esas innovaciones, en las que la realidad y la ficción a veces son cual el dios Jano, pero como la mujer de Lot no es aconsejable mirar hacia atrás sino más bien adentrarnos en la necesaria evolución, sin menoscabo de que la formación, el conocimiento, y el disfrute con las pequeñas cosas cotidianas viendo siempre su lado positivo, sin renunciar a nuestros gustos, seguirá formando parte de nuestras vidas.

Para mí, por ejemplo, la lectura es muy gratificante, no solo porque me permite recrear mi mente dejando volar mi imaginación, disfrutando lo increíble, un ejemplo; esos versos de la genial Gloria Fuertes: *lávame la cara, que voy a ser torero! / límpiame el capote, / barre bien el ruedo / peina el toro fino, / líjale los cuernos! Madre, / lávame la cara, que voy a ser torero! don*

Ello unido a que el conocimiento que me proporciona es un bagaje necesario para transitar por abruptos caminos y superar valladares de todo tipo. Bien es cierto, como recoge Antonio Machado en su poema "Mulillas de arrastre": *Si cada español hablase / de lo que entiende, / y de nada más, / habría un gran silencio / que podríamos aprovechar / para el estudio.*

El anterior aserto es algo obvio e incuestionable, pero poco practicable. Confieso que no se de toros pero; ¡Me gustan los toros!, porque es arte, belleza, creación, sentimiento, no es nada nuevo y, aun a sabiendas de ser reiterativa, no me importa repetirlo.

Bien es cierto que cuándo voy a una corrida, debate, don escucho, o leo sobre toros, cada vez más y mejores autores, tanto en prosa como en verso, los que se ocupan de algo tan singular y nuestro cual la tauromaquia, más me reafirmo en lo que me emociona, a pesar que siempre ha habido, y habrá, detractores y defensores de la Fiesta, jesa es su esen-



Tauromaquia de Goya.

cia!, sin olvidar, evocando a José Bergamín en su "Entendimiento del toreo" que: "este es naturalmente la consecuencia de una limpia y fina sensibilidad... Las incomprensiones y oposiciones que lo rechazan no son otra cosa, en definitiva, más que odio mortal a la inteligencia: acumulación impotente de rencores sentimentales en civilizaciones inferiores por primitiva aún y bárbaras. Es el rencor sentimental de intelectuales de improvisación, que son sentimentales disfrazados, sin sensibilidad todavía para su natural y sobrenatural, y espiritual entendimiento..."

Y creo qué así es, aunque esa fina sensibilidad exige un conocimiento inteligente. Considero que el difícil amar lo que no se conoce, por eso mi interés, y el de tantos otros, en la necesidad de enseñar lo referente a la Tauromaquia, como Arte que es al igual que cualquier otro, en centros docentes. Reconozco que los intentos han sido prácticamente baldíos, porque las leyes educativas, lamentablemente, son variables y cambiantes en función de la ideología de nuestros gobernantes, y el Arte no tiene color porque la tauromaquia representa la realidad frente a la ficción, la verdad frente al engaño, ¡escuela de vida!, y todo ello formando parte de ese rico patrimonio nuestro, identificativo del pueblo español, cuya llama mantiene una afición don con sentimientos y emociones que fluyen por nuestra sangre al ver una corrida de toros, pero la sociedad hoy está en declive, entre otras causas, por la falta de conocimientos, aunque como saben ustedes, evocando a Karl Popper: "la verdadera ignorancia no es la ausencia de conocimientos, sino el hecho de negarse a adquirirlos".

¿Será ese uno de los motivos de los anti taurinos?

Po ello a lo largo de más XXXVI años se convoca, anualmente, el Premio Internacional Literario-Taurino "Doctor Zumel", cuyo Jurado me honro en presidir, que persigue fomentar la creatividad, el conocimiento, difusión, y divulgación de la tauromaquia, todo ello gracias al mecenazgo de una excelente persona, inteligente, de generosidad y humanidad desbordante, respetuoso y tolerante, que sabe escuchar al otro, y sobre todo, amante y conocedor de la Fiesta: David Shohet Elías.



Fernando Botero

En la XXIX edición del referido Premio. Los ganadores fueron dos grandes humanistas, y aficionados de Pro, Antonio Moreno y François Zumbie. El tema propuesto en dicha edición: *Propuesta de in-*

Los Premios AEFLA se convocan anualmente con el fin de estimular en sus asociados y en otros profesionales sanitarios la imaginación plástica, la capacidad artística o la afición a la literatura, invitándolos a mostrarlas bajo diferentes formas creativas.

BASES

- **Podrán participar:** todos los socios de AEFLA y los profesionales licenciados o graduados por cualquier Universidad o Escuela de los países integrantes de la Unión Europea o la Comunidad Iberoamericana, con título homologado en España, de Farmacia u otras profesiones sanitarias, así como los estudiantes de estas disciplinas que no hayan obtenido el premio en alguna de las cinco últimas convocatorias. La acreditación documental puede ser certificado de la titulación universitaria, certificado de colegiación, fotocopia compulsada del título académico o certificado de matrícula en el Curso 2023/2024.
- Por el hecho de presentarse a los premios, **cada participante manifiesta que es autor de la obra**, ésta es original y no derivada de otra propia o ajena y que lo incluido en ella no vulnera derechos de terceros. Los participantes son los únicos responsables de sus obras y de todo lo que aparece en ellas.
- En todas las modalidades de participación **el tema es libre**.
- En cada modalidad el premio es único y está dotado con **1.000 euros** (menos los impuestos correspondientes).
- **No se permite** la participación de ninguna obra generada por Inteligencia Artificial.
- El período de presentación de obras comienza el **15 de junio** y acaba el **1 de noviembre de 2024**. El jurado hará pública su decisión el 30 de noviembre de 2024 a través de la web de AEFLA y lo comunicará específicamente a cada uno de los ganadores.
- **Las obras deben presentarse a través de la web de AEFLA: aepla.org**. En el formulario online se especifican los datos necesarios a completar. El sistema de recogida de datos de la web asegura que los jurados reciben las obras sin la identificación de los autores.
- **El proceso de selección de las mejores obras incluye una votación popular en redes sociales**. AEFLA elegirá las redes sociales que mejor se adapten al proceso en el momento e irá publicando las obras de forma anónima para que sean votadas por los usuarios.
- **Para la elección de los ganadores se tienen en cuenta 5 votos**. Cada uno de los cuatro miembros del Jurado elegidos por AEFLA emitirá un voto y el quinto voto se atribuirá a la obra ganadora en redes sociales en cada una de las modalidades. Optarán a votar en Redes sociales solamente los seguidores de Aefla en la red elegida.
- **Hasta la publicación del fallo del jurado los participantes no podrán publicar, exhibir ni comunicar públicamente las obras presentadas**.
- Los participantes **ceden de forma gratuita y no exclusiva los derechos de reproducción de las obras por cualquier sistema o medio**; la distribución en cualquier formato y canal, y la comunicación pública de las obras, incluido el derecho de edición, para todo el mundo y por el plazo máximo de duración de estos derechos, pudiendo utilizarlas AEFLA con fines no comerciales, enteras o en fragmentos, por sí solas o en recopilaciones, pero siempre para la divulgación o promoción del propio concurso para otras ediciones y dentro de las actividades de AEFLA.
- **Los ganadores de los premios deben asistir personalmente al acto de entrega de los galardones**. Aquellos que no sean socios de AEFLA se comprometen a serlo durante un período mínimo de 3 años, a partir de la fecha de adjudicación de los premios. Siendo la cuota anual de 35 euros.
- **Los trabajos que no cumplan la totalidad de los requisitos solicitados serán descalificados**.
- **No se mantendrá ningún tipo de correspondencia con los autores una vez recibidas las obras**. Los participantes recibirán una comunicación por correo electrónico confirmando la recepción de sus obras.
- **Los datos personales que se soliciten durante el desarrollo del concurso se incorporarán a un fichero titularidad de AEFLA** cuya finalidad será realizar actuaciones derivadas de la participación en los premios. Los ganadores consentirán automáticamente al aceptar el premio la utilización de sus datos personales en cualquier tipo de promoción, publicación o difusión relacionada con los premios en ésta y en siguientes ediciones.
- **Las obras no premiadas serán eliminadas de la web de AEFLA** una vez entregados los premios de la edición.
- **La participación en el concurso supone la total aceptación de las presentes bases**, siendo resueltos los casos no previstos en estas bases por la Junta directiva de AEFLA.



PREMIO FOTOGRAFÍA

Las fotografías pueden ser **en color o en blanco y negro**.

Deben ser enviadas en **formato jpg**, y el archivo no exceder de **4 Mb**.

La fotografía debe ser de, al menos, **1080 píxeles en su lado menor**. Se recomienda resoluciones de 150 ppp o superiores.

Cada autor/a puede presentar un **máximo de 3 fotografías**, cada una de las cuales irá identificada con una denominación diferente.

El autor podrá incluir un párrafo explicativo de las razones que justifican la elección de cada imagen.

Se podrá solicitar al ganador que proporcione imágenes de resolución apropiada para su publicación o exposición con relación al concurso.



PREMIO LITERATURA EN VERSO

Los originales se presentarán en **formato PDF**. El nombre del fichero debe ser igual que el de la obra que se presenta, que será firmado con seudónimo.

La extensión de la obra **no debe superar los 50 versos**,



PREMIO LITERATURA EN PROSA

Los originales se presentarán en **formato PDF**. El nombre del fichero debe ser igual que el del texto que se presenta, que será firmado con seudónimo.

La extensión máxima de la obra será de **1.900 palabras**,



PREMIO ARTE GRÁFICO DIGITAL

Esta categoría incluye cualquier trabajo original en el que la obra resultante haya sido realizada por el autor mediante el uso de un ordenador, tableta u otro dispositivo digital. **DOS SUBMODALIDADES:**

Ilustración, collage o técnica mixta:

Dibujo, pintura u obra impresa de arte que explica, aclara, ilumina, visualmente representa o decora un texto.

Cómic:

Serie o secuencia de viñetas que cuentan una historia en una sola página.

No hay ninguna limitación en cuanto al software utilizado para crear estas obras.

Las obras deben enviarse en formato digital: jpg/png. Se recomienda 150 ppp o más resolución y un tamaño mínimo de 1080 píxeles en su lado menor. El peso máximo del archivo será de 4 Mb.

Las obras deben poder ser vistas en pantalla de ordenador sin ningún tipo de equipamiento especial.

Las imágenes no deben llevar marcas de agua de ninguna fuente externa, ni tener logotipos de empresas, marcas comerciales, ni mostrar de ninguna manera contenidos protegidos por derechos de autor que no pertenezcan al participante.

El autor podrá incluir un párrafo explicativo de las razones que justifican la elección hecha. (a tener en cuenta a la hora de crear el formulario).

Se podrá solicitar al ganador que proporcione imágenes de resolución apropiada para su publicación o exposición con relación al concurso.

Los datos de carácter personal facilitados por los participantes e indicados en estas bases, serán incorporados a ficheros de titularidad de ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE FARMACÉUTICOS DE LETRAS Y ARTES (AEFLA), con domicilio social en la calle C/ Vianueva, 11 6º y 7ª planta 28001, Madrid, con el objeto de ser tratados para la finalidad propia para la que han sido solicitados. Los participantes cuyos datos sean objeto de tratamiento personal podrán ejercerlos derechos de acceso, oposición, rectificación, cancelación o revocación sin efectos retroactivos en los términos establecidos en la legislación vigente mediante correo electrónico dirigido a ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE FARMACÉUTICOS DE LETRAS Y ARTES (AEFLA) aefla@redfarma.org. El usuario garantiza la autenticidad de todos aquellos datos que comunica, y se compromete a mantener actualizados las mismas, siendo responsable de todos los daños y perjuicios ocasionados por la aportación de datos incompletos, inexactos o falsos. Una vez finalizada esta convocatoria, los datos de carácter personal facilitados serán eliminados.



Para resolver cualquier duda o plantear alguna consulta: aefla@redfarma.org

José Félix Olalla

Las siete gotas del mar

Mónica Parramón Ponz

● ExLibric ediciones ● Antequera (Málaga) 2023 ● 414 páginas ●

El hábito de empezar con un fin en la mente, los siete hábitos de las personas altamente efectivas, las siete gotas del mar. ¿Por qué no? He aquí un proyecto ambicioso: dar vida a un personaje de ficción que hubiera seguido la llamada del nuevo mundo, ubicarlo hacia finales del siglo XVI y escribir de su mano una novela histórica de unas cuatrocientas páginas.

Quien lo hace es Mónica Parramón, doctora en farmacia, que ha dejado para esta ocasión los papeles científicos, aunque no del todo como se verá, para presentar su primera tarea literaria. Para eso trabajó durante años frente al perfil del monte Abantos, en el Escorial, junto al monasterio desde el que el rey prudente gobernara el mundo. Considerarlo al terminar la lectura me devuelve a la tesis de Sánchez Albornoz, *Querer ser y querer ser demasiado*. ¿No es correcto pensar que la empresa de América agotó a la España de la edad moderna?

Es así y son muchas otras cosas. Para contarlas, Mónica otorga sus poderes al joven Pascual de Zubileta y este le responde con creces. Si el personaje escogido para contar una historia en primera persona falla de cualquier modo, es imposible construir una novela digna. Pero Pascual se nos entrega en seguida, no es perfecto, no es un héroe, pero es honesto y posa su mirada limpia sobre la vida. Se embarca en un galeón y vivirá con nosotros su aventura. Conseguirá alcanzar las metas que se propuso.

Además, otros le habrán hecho descubrir su capacidad para contar historias y la utiliza para ordenar sus recuerdos. No escribirá un diario sino dos, el segundo, al releer sus notas empezadas en 1575, se presenta a los lectores intercalado en cursiva.

Ya en el nuevo continente, vivirá la tragedia del *cocoliztli*, una terrible fiebre hemorrágica, al parecer causada por un agente viral indígena y casi hoy olvidada. El subtítulo del libro la menciona, *un viaje en la época del cocoliztli*. Esta epidemia, tras la viruela, provocó el colapso de la población



mexicana, como cuenta el prólogo del profesor Acuña Soto, microbiólogo de la universidad americana, que se centra sobre el proceso de globalización epidemiológica iniciado entonces.

Vayamos a la novela: tras un arranque agitado, la narración transcurre por mimbres sensatos y muestra sus recursos para encauzar a los lectores. Los episodios se suceden, se cuentan con eficacia. Hay una voluntad de Parramón por esclarecer el entorno, por colocar las cosas en su sitio en la interpretación de la acción colonizadora. Ni leyenda negra ni leyenda dorada sino ser objetivos y disponerse a ilustrar enseñando tantas cosas que nos interesan en las que, con frecuencia, puede verse el sesgo farmacéutico. Ahí están los tintes, el color rojo de la cochinilla que se convirtió en el segundo envío más lucrativo a la metrópoli, tras la plata. Y el monopolio del palo de campeche que llevó a Felipe II a vestir de negro.

La última etapa del viaje de Zubileta transcurre en el Perú, con los jesuitas. Nuestro protagonista trabaja en el dispensario y encuentra su sitio como farmacéutico para lo que debe superar un examen frente a un tribunal formado por cuatro prohombres. Es el tiempo de la corteza de quina, uno de los candidatos a ser el medicamento que ha aliviado a más personas en la historia. En su viaje de vuelta a España, Pascual lo portará, junto con una carta de recomendación al monarca para obtener un puesto de trabajo en la botica real, pero la rueda de la fortuna no sabe estarse quieta...

El conjunto es notable, riguroso, contiene una colección de notas históricas con las que Parramón quiere dialogar con sus lectores, tras haberles dejado esta gran pintura o este mapa entallado sobre fibras de maguey. ■



Historia e historias prodigiosas de las tertulias de rebotica en España

José González Núñez

● Panacea ● Madrid 2024 ● 78 páginas ●

Escribía Gerardo Diego que la botica no se contenta con ofrecernos sus materiales, sus aromas, sus pastillas de goma, sino que nos brinda asimismo su trastienda o rincón de la tertulia, su rebotica. Sobre este asunto, tan cercano, trata el último trabajo de nuestro compañero José González Núñez quien lo divide en dos partes bien diferenciadas: las trazas históricas que se conservan y lo que brinda la imaginación. Lo que fue y lo que pudo haber sido, lo que hubiera sido necesario que se produjese, como apunta Javier Puerto en su prólogo.

La realidad se conquista con las suelas de la imaginación. González Núñez lo sabe pues no en vano encontró en su día las sandalias de Hermes y comprobó que eran de su talla. Por eso se sirve de la literatura para contarnos lo que ya nunca veremos. Las tertulias prodigiosas se escapaban de la memoria y había que sujetarlas con el hilo de la escritura. Así, si la primera parte es un texto formal de divulgación, la segunda vuela con brillantez, despojada de toda rienda y dejándose llevar por el instinto y la pluma suelta del autor, que nos conduce y asiste con nosotros a una fantástica tertulia farmacéutica con escritores tan destacados como Álvaro Cunqueiro, Antonio Gamoneda, Joan Perucho y el mismo Raúl Guerra Garrido.

Imaginación y aliento romántico irrumpen por consiguiente en las estribaciones de la magia o cuando menos de la magia de la palabra. Si la alquimia precedió a la química, esta botánica nigromántica que se muestra llegó antes de Linneo y antes de Dioscórides. Pero en todo caso el diálogo permite y provoca, estimula y orienta la calidad de cualquier tertulia. Y su resultado final dependerá, por encima de otros factores, de la personalidad de los participantes. ■



Aquí

Francisco Caro

● Francisco Caro ● Mahalta poesía ● Ciudad Real 2024 ● 105 páginas ●

No basta regresar, no es suficiente hacerlo, todo habla por ti, todo se refiere a ti en esta tierra, en esta sierra que tu niñez habitó y aún hoy marca tu tiempo. No es suficiente regresar, pero ya que lo haces, cuéntalo, escríbelo para nosotros. Pon en pie el recuerdo de tus padres, el patio en el que jugabas aquí, allí, y puesto que lo piensas a menudo, ordénalo, límpialo y escribe en voz alta.

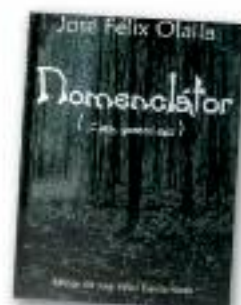
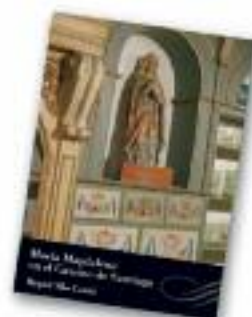
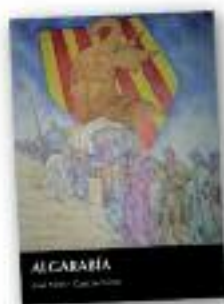
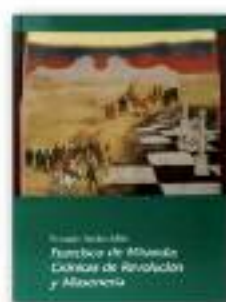
Sabremos escucharlo, acompañarte desde la altura del verso. Nos cautivará su galanura, podremos sentarnos contigo en el puente de los yerros o junto al tocón de tu ciprés dañado, con los fragmentos de belleza que resisten.

Nos cobraremos el tributo de la amistad, ya lo ves, el del poeta Nicolás del Hierro a quien se rindió homenaje en la Fuenteagria, el de Cristóbal López de la Manzanera que te arrancó un poema a la farmacia, el de los familiares y amigos que transitan ocultos o aparecen explícitos en las ringleras del poema.

Piedrabuena, en la Mancha, cerca ya del límite con el Campo de Calatrava. Paco Caro es un escritor acreditado, que reside en Madrid y vuelve allí en cuanto puede, pues sigue buscando en sus orígenes para encontrar la puerta que le condujo en la vida. Reúne estos poemas separados entre sí en el tiempo pero que responden a un mismo aliento y a una misma técnica. Se maneja en el verso con soltura, como un orfebre y como un maestro que sabe dónde hay que subrayar y donde hay que bajar el tono de voz. *Aquí* es un libro para leer y para releer en una edición primorosa.

Es un libro para disfrutar que no obstante acibara su lectura con unas gotas de nostalgia que parecen inevitables. ■

Disfruta de la colección PHARMA-KI!



Último número



Si estás interesado en recibir alguno de nuestros títulos



aeffa.org

Dr. Cecilio J. Venegas Fito Académico de Honor

El pasado 29 de enero asistimos, en Badajoz, al discurso de ingreso, como ACADÉMICO DE HONOR en la Academia de Medicina de Extremadura, del Dr. Cecilio J. Venegas Fito, nuestro vicepresidente, con título "El medicamento y la farmacia a través del NO-DO".

La réplica estuvo a cargo del Dr. Francisco J. Vaz Leal que destacó del Dr. Venegas su apasionante búsqueda del conocimiento llevando consigo la metafórica "Flauta de Sócrates", su pasión por la palabra, por el arte y los libros, cualidades que identifican a los verdaderos académicos. Destacó su laboriosidad, su sencillez y su honestidad intelectual y personal.



Asistieron numerosas personalidades de diversos ámbitos de la Comunidad Autónoma (Delegado del Gobierno en Extremadura, Delegado de Defensa en Extremadura, Diputados de los Grupos Parlamentarios de la Asamblea, así como, representantes del Ayuntamiento y Diputación Provincial, Decano de la Facultad de Medicina y Presidentes de Colegios Profesionales del ámbito Sanitario, Técnico, Jurídico y Económico. También acudieron miembros de diversas Academias, Real Academia Extremeña de las Letras y las Artes, Club Senior, y además de AEFLA, otras Asociaciones y Sociedades, hasta 150 invitados del ámbito cultural y social.■



Acuerdo con la Presidenta de la comunidad extremeña

Nuestro vicepresidente, Cecilio Venegas, cerró recientemente un acuerdo con la Presidenta de la comunidad extremeña un acuerdo que va a dar mucho valor a las farmacias. Acordó que paulatinamente, todas las farmacias de la Extremadura vaciada estén dotadas de una batería de medidas para casos de urgencia. Por ejemplo, con desfibriladores, que cuenten con un contenedor de la solución de Hank capaz de preservar las piezas dentales para ser reimplantadas en caso de que un niño o adolescente pierda por un golpe un diente, pueda ser conservado hasta poder acudir al dentista para que se lo reimplante. Es unos de los incontables logros de Cecilio Venegas tanto en el campo estrictamente profesional, como en el de la cultura, tantos, que no es posible que aparezcan todos en nuestras páginas. Gracias Cecilio por tu forma de ser.■

Ana María Cuervo nueva académica de la RANF

La Ilma. Sra. Dña. Ana María Cuervo tomó posesión, como académica correspondiente extranjera, fue presentada por el Excmo. Sr. D. Francisco José Sánchez Muñoz, quien glosó su actividad docente e investigadora en el *Institute for Aging Studies Albert Einstein College of Medicine* (Nueva York), donde ejerce como 'Distinguished Professor'.



El discurso de la Dra. Cuervo llevó por título "La limpieza intracelular: clave para un envejecimiento saludable". Tras unas palabras introductorias, expuso el objetivo central de su investigación, dedicada a estudiar los mecanismos celulares y moleculares que contribuyen al envejecimiento, con el objetivo de mejorar la calidad de vida en la población anciana. Tras presentar una panoplia de los mecanismos del envejecimiento, se centró en la pérdida de proteostasis y, en particular, en los sistemas autolíticos, dedicando particular atención a los procesos de autofagia y al rol que los lisosomas desarrollan en ellos.■

Acto en la academia de Santa María de España de la región murciana

Hace pocas fechas tuvo lugar en el salón de grados de la ETSAE de Cartagena, un evento organizado por la Academia de Farmacia de Santa María de España de la Región de Murcia. La excelentísima señora doña Stella Moreno Grau, Presidenta de dicha Academia, presentó y presidió el acto abriéndolo con palabras elogiosas tanto para las intervinientes como para AEFLA, por su importante labor en pro de la cultura y del farmacéutico.

Dio paso en primer lugar a nuestra Presidenta, Margarita Arroyo, que intervino con un discurso titulado "Vida y sueños de León Felipe", Estuvo seguida por nuestra Secretaria Manuela Plasencia que hizo una intervención muy completa sobre el cincuentenario de AEFLA. Tras ella, hubo unos minutos musicales a cargo de la excelente violinista Elena Lloret de la escuela El Violín de Paula. Hubo después un espacio en el que poetas farmacéuti-



En la foto, Mónica Benito, Margarita Arroyo, Stella Moreno Grau y Manuela Plasencia Cano

cos leyeron poemas originales suyos de los que tengo que comentar que eran muy buenos. La Presidenta después dio paso a una nueva actuación de la violinista con la que se cerró el acto. Ambas partes quedamos muy satisfechas del resultado del encuentro y hemos quedado emplazadas para otros encuentros.

Desde aquí agradecemos a Stella Moreno Grau y el resto de académicos su amabilidad y buena disposición tanto con las ponentes como por AEFLA. ■

José María Martín del Castillo ingresado en el Instituto de Estudios Madrileños

El pasado 27 de febrero ha ingresado en el Instituto de Estudios Madrileños nuestro Socio José María Martín del Castillo, Licenciado en Farmacia y en Derecho, Doctor en Farmacia, pronunciando como discurso de ingreso su estudio "Boticas, boticarios y remedios en el Hospital de San Antonio de los Alemanes".

Se celebró el acto en la sala de conferencias del Patio del Registro de la Casa de la Villa, en Madrid, acudiendo gran cantidad de amigos y compañeros a acompañarle, entre ellos varios miembros de la Junta de Gobierno de AEFLA. La disertación versó sobre los boticarios que abastecieron con sus remedios desde el s-XVII a los pacientes y personal del hospital, las recetas que se conservan, con su tarificación de precios correspondiente, hizo un repaso de los distintos tipos de remedios y sustancias para realizar los preparados, una situación geográfica de cada una de las boticas citadas, así como planos de época de alguna de ellas. ¡Enhorabuena a nuestro Socio! ■



De izquierda a derecha: Cecilio Venegas, Juan Jorge Poveda, Pablo Martínez Vega, Federico Mayor Zaragoza, Margarita Arroyo, José González Nuñez y Jose M^a Martín del Castillo.

Presentación de

Historia e historias prodigiosas de las tertulias de rebotica en España

A veces has de asistir a presentaciones de libros a las que vas con la incertidumbre de si el acto mantendrá tu interés o si la obra merecerá la pena. En este caso, cuando recibí la invitación, no tuve duda: ambos serían muy interesantes. Iba a tener lugar en la Sección de Farmacia del Ateneo de Madrid, organizado por su director Daniel Pacheco, con una mesa presidencial de lujo, un autor estupendo y un libro de tema interesante. La sala estaba llena, con asistentes que tenían que permanecer de pie porque no había más asientos, pero sabían que merecía la pena y así lo hicieron todo el acto.

Abrió el evento Daniel Pacheco que actuó como presentador de forma muy amena y con un especial recuerdo a Juan Manuel Reol Tejada, que tanto contribuyó a estas tertulias. Dio luego la palabra a cada uno de los intervinientes. En primer lugar, hablo Cecilio Venegas sobre la realidad del humanismo farmacéutico que él mismo promociona desde muchos ámbitos, uno de ellos, la Comisión de Cultura del Consejo General de Farmacéuticos, añadiendo que estas Tertulias de Rebotica son “un ejemplo ejemplar”. Tras él, nuestra más que conocida Regina Revilla, exaltó la labor de la mujer en todos los planos de la sociedad y muy especialmente en el farmacéutico y cultural. Federico Mayor Zaragoza, que no necesita presentación, recordó la obligación del ser humano con respecto a la paz y la unión, sin las cuales es imposible la convivencia y la cultura. José Miguel Coldefors, gran amigo y compañero “de siempre” del autor hizo una inteligente semblanza tanto de este como de la obra que analizó desde todos los puntos de vista posible, añadiendo anécdotas de José González Núñez. Finalmente, el propio autor habló de su obra pero sobre todo, se refirió generosamente a farmacéuticos y escritores que se habían interesado por el tema como Gamoneda, Raúl Guerra Garrido, José Luis Urreiztieta y, sobre todo, Álvaro Cunqueiro y a los que él admira.

Ante todo tengo que decir que es este un buen libro de cabecera, ya que la independencia entre sí de sus

capítulos, permite una lectura más o menos extensa sin que se pierda el hilo hasta la próxima lectura. En él, tras una primera parte en la que hace un ameno recorrido por tertulias conocidas, recordando a quienes las recogieron, llegamos a un segundo tipo de capítulos en los que, gracias a una concienzuda labor de investigación, nos presenta un mundo diferente. Pero aunque nos invite a veces a la sonrisa y al asombro, no nos engañemos, esto no es un libro más sobre reboticas, es la entrada a un mundo mítico e interesante, a una irreal realidad y también a la historia de una desesperada búsqueda de la salud. Todo dicho con su habitual prosa sólida, ágil, expresiva, lo que hace que el resultado solo pueda ser uno: una obra excelente. José González Núñez no es un espectador, como casi siempre que se ha tocado este tema. Él está dentro de esas metafísicas tertulias que vienen de siglos y de científicas leyendas. Dentro de la alucinada mente del hombre de una época oscura y necesitada del milagro. Dentro de ese ámbito ni real ni irreal, sino en el mundo propio de la taumaturgia. Sus descripciones de la irrealidad son tan reales que nos maravilla, pues lo presenta con la naturalidad de lo cotidiano. Con sus aromas y colores. Nada rechina. Crea para nosotros, quizá casi sin darse cuenta, fluidamente, un retrato de personajes, un ámbito puro de luz matizada y palabras y silencios hijos del sosiego, del misterio y la esperanza.

Sus frases largas, entreveradas de palabras que en su boca parecen antiguas, lo sean o no, de nombres asombrosos y de conceptos alucinados, se integran en el texto y contribuyen a crear ese ámbito atemporal, místico y mítico en que nos envuelve. No es un periodista que describe, que cuenta desde fuera. Él no está; es. El autor es alguien inmerso, empapado del aura de los personajes y, de alguna manera, es parte también del espíritu que los alienta. Ha conseguido que entremos tanteando en un reino atemporal. En un ámbito místico, real, imposible, cotidiano, cuerdo y alucinado, mientras él navega en este mar de tantas aguas con la limpieza de léxico, con el ritmo justo de la frase, como si pilotase su libro por un lago de cristal. ■



ARCO Madrid

Feria internacional de Arte Contemporáneo *Set espai d'art*

Cuando uno llega a ARCO y cruza la puerta de entrada siempre le asalta la pregunta de ¿con que me voy a encontrar?

Entra con ganas de descubrir y sobre todo de entender lo que encuentre. Si resulta interesante alguna obra expuesta se puede leer el código qr que acompaña a cada una o preguntarle al galerista que la expone, que siempre atenderá estupendamente.

La oferta es tan amplia que resulta imposible informarse de todo así que vamos seleccionando lo que mas nos capta la atención.



En mi caso os diré que lo que más me ha llamado la atención de esta edición de ARCO se repite en todas las obras presentadas y es la enorme variedad de materiales que componen las obras de arte actuales.

La técnica de óleo sobre lienzo apenas sobrevive ante la abrumadora exposición de todo tipo de pintura sobre papel, fotografías intervenidas, vidrio, cristal, mucho textil, metal, madera, placas de yeso, clavos, cemento o incluso pantallas led.

Piezas donde la sombra de otro objeto sustituye al lápiz de dibujo o el bordado sustituye a la pintura.

Permanece el formato expositivo como si fuera un cuadro, pero ahora lo que da forma a las figuras, ya sean abstractas o realistas, son materiales variados.

Esculturas compuestas con sartenes y ollas, cerámica, mármol, maderos sobre el suelo, conglomerados con barniz, muchas esculturas de pared, artefactos con formas inventadas.



También objetos cotidianos convertidos en arte como un guante de cuchillas, recubrimientos con plantas artificiales, flores naturales por el suelo, objetos creados con pelo de artista o incluso pelo de animal.

La creatividad de los artistas contemporáneos ha traspasado todos los límites del formalismo. Podríamos decir que es la era de los nuevos materiales.

Ya no es pintura o escultura. Son multitud de objetos en forma de cuadro, instalación o escultura, resultado del trabajo con un concepto a transmitir o una forma compositiva que mostrar.

Desde unas bragas tejidas con hilo de plata hasta una hilera de cascos de bomberos plateados sobre el suelo, abunda la variedad de materias y temas elegidos.

Encontramos piezas realizadas con ladrillos, esterillas, azulejos, piedras, epoxi, rejillas, jaulas, cadenas, anzuelos de pesca, cintas de plástico, etc.

Cada pieza tiene su historia, su razón de ser.

Se han difuminado los límites entre la pintura y la escultura. Y a la vez, ambas forman parte de la instalación.

Como botón de muestra, acompañamos imágenes de alguna galería que muestra su propia variedad de estilos y temáticas. Desde la selección de *Set espai d'art* donde todas las artistas son mujeres, la de Jorge López que nos habla de como la migración cambia las sociedades, los artistas de Luis Adelantado donde todos son españoles o las interesantes jóvenes promesas de Rosa Santos. Todas altamente recomendables. ■

Carlos Lens Cabrera



Cambio climático ¿Tautología o pleonasma? (I)

Al menos tres generaciones de seres humanos viven o han vivido en épocas en que se han pronosticado y se siguen pronosticando los mayores desastres si no se abordan decisivamente los problemas de emisión de gases de efecto invernadero (GEI) y se descarboniza la atmósfera de la Tierra. En forma resumida, las teorías alarmistas afirman que la industrialización apoyada en la utilización de combustibles fósiles incrementa las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI), que producen un calentamiento global. Este fenómeno estaría detrás de muchos desastres naturales como inundaciones, fusión de las masas de hielo polar y la desertización. Como resultado, las políticas industriales de los países occidentales llevan casi cuatro décadas alterando su modelo productivo en favor de energías denominadas limpias o renovables.

Se afirma que las agoreras predicciones tienen fuerte base científica, pero no es cierto. Los principales GEI son el vapor de agua, el CO₂, el N₂O, el F₆S y los fluorocarbonos. De todos ellos, el vapor de agua es el que aporta el 95% del efecto calefactor de la atmósfera. El resto de los GEI contribuye entre el 0,3 y el 1%. Las mediciones del fenómeno arrojan resultados incontestables. Los defensores de la emergencia climática han te-

nido que matizar sus planteamientos sobre la base de que el vapor de agua no se debe tomar en consideración, lo que es tanto como aceptar que el efecto de los GEI en el pretendido calentamiento es irrelevante. Sin vapor de agua, la atmósfera terráquea apenas modificaría su temperatura media, por razones termodinámicas.

Por otra parte, conviene revisar los datos. La temperatura del planeta ascendió 0,6° Celsius durante el siglo XX. Esta cifra es inferior a la registrada en otros periodos de la Historia. Si se analiza la evolución de temperaturas medias en el último milenio, se observan cambios mucho más significativos en épocas en que la industria consistía en producción artesanal sin el concurso —o muy limitado— de los combustibles fósiles. Así, entre los años 950 y 1250 de la Era Cristiana, las temperaturas fueron más elevadas que en la actualidad. Groenlandia debe su nombre a que estaba cubierta de verdor cuando los vikingos arribaron a sus costas. La Península Escandinava y las Islas Británicas fueron cultivables en toda su extensión en los mencionados siglos, que han recibido la denominación de *Óptimo climático medieval*. Con posterioridad, tras una pausa de dos siglos, se produjo un notable enfriamiento que se prolongó hasta 1820, tan aparatoso que el ejército sueco pudo cruzar a pie el estrecho y atacar Copenhague a principios del siglo XVII y los grandes ríos europeos permanecieron congelados hasta finales de la primavera. Los científicos denominan esta etapa *Pequeña Edad del Hielo*.



En el siglo XX, la pausa entre fase fría y calentamiento se prolongó hasta 1916, año en que se inició el alza de temperaturas que duró hasta 1944. Entre este año y 1978 se asistió a un enfriamiento generalizado seguido de otra fase de calentamiento hasta 1998, que finalizó con el fenómeno llamado *el Niño*, motivado porque las aguas más profundas del Océano Pacífico ascendieron rápidamente a la superficie. Desde ese año hasta 2016 la temperatura del Globo se estabilizó, a lo que los climatólogos se refieren como *pausa climática*.

La hipótesis de que la Tierra se calienta y que se avecinan males sin cuento data de los años 1970. Según los *calentólogos*, la temperatura se incrementaría en décimas de grado Celsius por década y se pondría en peligro la vida en el planeta. Esos mismos autores culparon al incremento en la concentración de CO₂ en la atmósfera, que sería la causa del fenómeno llamado cambio climático en primera fase y, ya en plena pausa térmica, como calentamiento global antropogénico (AGW, por sus siglas en inglés) y, con frecuencia, los medios de comunicación no dudan en utilizar la acepción de *crisis climática*.

El registro de temperaturas de los últimos doscientos años muestra, sin dar espacio a la duda, que tales hipótesis no son ciertas.

En el período de enfriamiento registrado a mediados del siglo XX los alarmistas clamaron que la Tierra se encaminaba a la siguiente glaciación. Cabe recordar que en uno de estos períodos los hielos se mantienen en latitudes altas durante la mayor parte del año, dificultando la vida en esas regiones. Adicionalmente, los mares retroceden y se producen fenómenos relacionados con el aislamiento lacustre. El Mar Negro se separa del Mediterráneo por efecto del acúmulo de hielo. Como es bien sabido, la vida de plantas y animales queda gravemente comprometida en las zonas heladas y la cadena alimentaria se modifica en gran medida.

En cuanto a las concentraciones de CO₂, las mediciones muestran resultados contradictorios con el alarmismo de los *calentólogos*. Durante el largo período frío de 1944 a 1978 tuvo lugar un desarrollo industrial sin precedentes, sustentado sobre los combustibles fósiles, es decir, carbón y petróleo. Sin embargo, la siguiente fase de calentamiento dio comienzo con la segunda crisis del petróleo. ¿Puede esbozarse la hipótesis de que las grandes cantidades de CO₂ que los países desarrollados vertieron a la atmósfera desde el final de la II Guerra Mundial hasta finales de los 1970 no produjeron calentamiento y que el efecto de letéreo apareció después? Obviamente, no.

¿Sería, realmente, tan pernicioso para la vida en la Tierra un calentamiento global, si realmente se produjese? Los datos históricos ya reseñados dicen lo contrario. El cultivo

de terrenos en latitudes altas tuvo efectos beneficiosos, pues se aumentó la producción agropecuaria.

Sin embargo, el enfriamiento subsiguiente contribuyó a las hambrunas y epidemias que asolaron Europa en la Baja Edad Media. El desarrollo económico y social del principio del segundo milenio de nuestra Era no se acompañó de los necesarios cambios en cuidado de la salud y estas carencias explican los desastres del siglo XIV y siguientes en Salud Pública. Asimismo, cabe señalar que en épocas anteriores a la presencia de los homínidos en el planeta se registraron tasas de CO₂ mucho más elevadas de las actuales. Por debajo de una concentración de 0,02 % la vida, tal como la conocemos ahora, estaría comprometida.

El análisis riguroso de los datos disponibles y los avances en Ciencias de la Meteorología apuntan en direcciones diferentes a las de las teorías del calentamiento global. El clima está en permanente cambio, lo que permite calificar de tautología la expresión *cambio climático*. En un siguiente artículo profundizaremos algo más en lo hasta aquí presentado. ■



Cecilio J. Venegas Fito

¿Puede creer en Dios un científico?

Tomo prestado el titular del artículo de una antigua revista *Selecciones del Reader's Digest*, donde lo leí así hace más de cincuenta años.

La existencia o no de Dios, ha constituido una búsqueda personal, un apasionado debate, un apacible pasatiempo, o una cuestión irrelevante. También ha pendulado desde la sublimación mística, el temor amuletico, o el ensañamiento combativo.

La formulación de la pregunta es recurrente como muestra nuestro compañero García Asuero.

Ciencia y religión no pueden considerarse aisladas de sus contextos históricos. "Los científicos del siglo XVII, Newton, Descartes o Boyle, asumieron que la Naturaleza se comporta de acuerdo a leyes... que son dadas por Dios, y podrían ser puestas en expresiones matemáticas. Ahí se ve que hay relaciones que no son conflictivas", afirma Rodríguez Petersen.

Y por su parte Einstein indica que "Toda persona involucrada en la ciencia acaba descubriendo que una inteligencia superior, infinitamente más grande que el hombre, se manifiesta en las leyes del universo". Esta idea, muy potente, resume los últimos cien años que han transformado la ciencia.

¿Puede la ciencia demostrar la existencia de Dios? Es la pregunta que intentan responder dos empresarios con formación de ingenieros, Michel-Yves Bolloré y Olivier Bonnassies, que han escrito "Dios-La ciencia-Las pruebas", todo un fenómeno editorial en Francia, cuya traducción ha publicado el



Big Bang - Sistema Solar - Creación del Universo | Foto: Ilustración creada con la IA de Bing Image Creator

año pasado la editorial Funnambulista en España.

Las grandes revoluciones científicas: la termodinámica, la mecánica cuántica, la relatividad, el *Big Bang*, la expansión del universo y la extraordinaria complejidad de la biología, confluyen hacia dos conclusiones: Que el tiempo, el espacio y la materia, que están interconectados, como demostró Ein-

stein, tuvieron un comienzo y tendrán un final. Y que este comienzo provino de una causa externa al universo, que no forma parte de él ni se rige por sus leyes (la materia, el tiempo y el espacio solo comenzaron a existir a partir del *Big Bang*). Esto se acerca a la definición de Dios en todas las filosofías y religiones.

Los dominios de la ciencia y la religión no son estáticos ni están netamente definidos. La pretendida separación entre una realidad natural (ciencia) y una realidad espiritual (religión) no es tanto una separación material, sino de niveles de comprensión, integración o unificación de la realidad. La ciencia logra un conocimiento válido, pero necesitado de la reflexión filosófica y teológica para lograr una visión más completa del mundo.



La Creación de Adán es la imagen más conocida de la Capilla Sixtina. Se encuentra situada en la parte central de la bóveda y representa la historia del Génesis en la que Dios da la vida a Adán.

Hay una confusión entre el conocimiento de la existencia de Dios y la fe en Dios, que son dos nociones diferentes: El libro no se centra en la fe, que es un acto de adhesión libre. Tú puedes conocer la existencia de Dios y no adherirte. No obstante, Heisenberg nos avala: "El primer sorbo de la copa de la ciencia te vuelve ateo, pero en el fondo del vaso Dios te está esperando." ■



ae fla.org

50 AÑOS CON
vosotros



Contacta con nosotros:



C/ Villanueva, 11 -7º C.P. 28001 Madrid

Youtube: AEFLA

Twitter: @AEFLAJunta

Teléfono: 91 781 63 70

Email: ae fla@redforma.org

